

**Cambios en la conducta de la oferta laboral femenina: el
incremento de la actividad de las mujeres casadas.
Diagnóstico e implicancias.
Uruguay: 1981 -2006.**

Alma Espino
Martín Leites
Alina Machado

Junio de 2009

INSTITUTO DE ECONOMIA
Serie Documentos de Trabajo
DT03/09

ISSN 1688-5090

Este documento fue financiado con fondos del programa de Investigación y Desarrollo de la CSIC.

Resumen.....	3
I. Marco de análisis.....	5
II. La evolución de la oferta laboral en Uruguay: un análisis descriptivo.....	7
<i>La oferta laboral por tramos de edad</i>	8
<i>Descomposición de los cambios en la oferta laboral</i>	10
<i>La educación y los cambios en la participación laboral femenina</i>	11
<i>Cambios en la nupcialidad, la formación de los hogares y su asociación con la participación laboral</i>	13
<i>Ingresos, brechas y participación laboral</i>	14
III. Los determinantes de la oferta laboral femenina y sus modificaciones.....	16
<i>Antecedentes</i>	16
<i>Estrategia de investigación.</i>	18
<i>El análisis empírico</i>	20
IV. Resultados del análisis econométrico.....	21
<i>Determinantes de la participación en el mercado laboral</i>	21
<i>Determinantes de las horas trabajadas</i>	23
El vínculo de la oferta laboral con otras variables socioeconómicas.....	29
<i>Análisis por subgrupos</i>	36
<i>Determinantes de las horas condicionales</i>	38
V. Conclusiones y comentarios finales.....	42
VI. Bibliografía consultada.....	45
Anexo Estadístico.....	49
Anexo Resultados econométricos.....	57

**Cambios en la conducta de la oferta laboral femenina: el incremento de la actividad de las mujeres casadas. Diagnóstico e implicancias.
Uruguay: 1981 -2006.**

Resumen

Uno de los cambios más importantes en el mercado laboral en las últimas décadas ha sido la disminución en las brechas de participación laboral por sexo, debido al incremento de la participación de las mujeres y, en particular, de las mujeres casadas. Esta tendencia, que se verifica en diversos estudios tanto en el ámbito regional como internacional, se ha atribuido a diversos factores, tanto por el lado de la demanda –cambios en la estructura productiva, la composición sectorial, el sistema de incentivos en el mercado laboral y la innovación tecnológica en los lugares de trabajo– como de la oferta –los avances en la medicina, el surgimiento de nuevos servicios sociales, las mejoras educativas y su mayor preparación para el empleo–. Los cambios evidenciados han alterado la relación salarial entre los sexos, aumentando el costo de oportunidad para que las mujeres se queden en el hogar, afectando la toma de decisiones sobre la participación femenina en el mercado de trabajo. A esto hay que agregarle las modificaciones institucionales (normas formales e informales) y los cambios culturales y demográficos que también han actuado generando una nueva conducta laboral de las mujeres. Algunos ejemplos de estos cambios son las modificaciones en las tendencias de la fecundidad y en la formación de familias y hogares.

La mayor presencia de las mujeres en el trabajo remunerado en Uruguay pone de relieve la necesidad de considerar este fenómeno en el análisis del mercado laboral. Se requiere identificar los factores que le dan origen, así como describir las tendencias de largo plazo. Ello es importante para el diseño adecuado de políticas públicas, en la medida que estos cambios afectan las expectativas sobre el desempleo, la productividad y el nivel de producto potencial. Por su parte, la perspectiva de género puede aportar elementos para el diseño de las políticas públicas, no solamente para garantizar la igualdad de posibilidades, trato y resultados para trabajadoras y trabajadores, sino de políticas de corresponsabilidad, dirigidas a asegurar la reproducción social de manera sostenible.

Interesa en particular el universo de las mujeres casadas y unidas, quienes en función de sus roles de género han sido caracterizadas como trabajadoras secundarias, sensibles a las variaciones de los salarios de sus cónyuges/parejas. Ello lleva implícito un fuerte supuesto sobre la determinación de la oferta laboral femenina, es decir, que la misma estaría asociada básicamente a la necesidad de compensar ingresos en los hogares. Diversos estudios en el ámbito internacional muestran que la elasticidad de la oferta laboral femenina al salario de su cónyuge muestra una tendencia decreciente y al mismo tiempo, señalan que las mujeres son cada vez menos sensibles a su propio salario (Blau y Khan, 2005).

El propósito de este documento es examinar las características de la evolución de la oferta laboral femenina en el país en el período 1981-2006 en relación con variables relevantes desde el punto de vista demográfico, social y económico, así como en relación con sus características generacionales. Para ello, el documento se organiza en cinco capítulos. En el Capítulo 1 se presenta el marco de análisis, destacando la perspectiva de género en el análisis de la oferta laboral femenina. En el Capítulo 2 se realiza un diagnóstico de carácter descriptivo en base a indicadores demográficos,

sociales y económicos. Además, para aproximarse al análisis de los cambios intergeneracionales en la participación laboral femenina, se recurre al uso de pseudopaneles. En el Capítulo 3 se especifican los determinantes de la oferta laboral femenina y sus modificaciones. Se destacan algunos documentos que se utilizaron como antecedentes en esta investigación, se describe la estrategia de investigación y el análisis empírico utilizado. En el Capítulo 4 se presentan los resultados del análisis econométrico. Se analizan los determinantes de la participación en el mercado laboral y de las horas trabajadas, tanto para las mujeres como para los hombres casados. Para profundizar en los hallazgos obtenidos se realiza un análisis que distingue por grupos de educación y por tenencia y tramos de edad de los hijos. Por último, se analizan los determinantes de la oferta laboral condicional a trabajar, en el entendido de que la decisión respecto a la cantidad de horas ofrecidas se ve afectada por la cantidad de horas que efectivamente se destinan al trabajo remunerado. En el último Capítulo se presentan las conclusiones.

I. Marco de análisis

La inclusión de la especificidad de las mujeres como sujeto de análisis en los estudios económicos convencionales tiene lugar en un comienzo, para explicar su comportamiento laboral y la relación de éste con la dinámica de los hogares. En particular, el análisis económico de la esfera doméstica se profundizó con el surgimiento de la Nueva Economía Doméstica en Estados Unidos, en la década de los años 60 (Becker, 1965; Mincer, 1962), inspirada en el aumento de la oferta laboral femenina simultáneamente con el incremento de los ingresos de los hogares. Esta constatación contrariaba los supuestos de los análisis existentes con relación a los comportamientos femeninos y masculinos vinculados al trabajo dentro y fuera de los hogares.

Estos estudios consideraban que la división del trabajo predominante dentro de los hogares modificaba la dicotomía clásica en las elecciones económicas, ocio-trabajo, en aras de maximizar su utilidad o bienestar. Se comienza así a considerar la opción trabajo doméstico, que sería elegida básicamente por las mujeres, dada la existencia de un patrón de ventajas relativas que estimularía a los hombres a especializarse primordialmente en la producción para el mercado. Los estudios desarrollados sobre mercado laboral complementaron este razonamiento. Así, bajo el supuesto de la existencia de discriminación por sexo en el mercado de trabajo, ésta podría ser uno de los factores que contribuyera a desarrollar dichos patrones de especialización dentro y fuera del hogar (Becker, 1985). En consecuencia, las mujeres formarían parte del mercado laboral ante la necesidad de compensar ingresos en los hogares, es decir, como trabajadoras secundarias.

El desarrollo del enfoque de capital humano aportó nuevos elementos para explicar las decisiones laborales de los individuos, al considerar que el uso del tiempo individual, y particularmente la asignación del tiempo entre el mercado y las actividades extra mercado, podrían representar decisiones del hogar o la familia, más que decisiones particulares de cada uno de sus miembros. Este tipo de decisiones se debería a la interdependencia entre necesidades, actividades y características de cada uno de los miembros del hogar. Es decir, dada la división sexual del trabajo predominante en los hogares, éstos asignarían la producción en el hogar y en el mercado, tanto como las inversiones en capital físico y humano para cada uno de sus miembros. Se ha supuesto que, en términos generales, esa división del trabajo y la diferenciación de roles resultante implica relaciones de complementariedad y sustitución en el proceso de producción de los hogares, relacionadas con las ventajas de las diferentes destrezas y posibilidades de ganar de cada miembro de la familia (Mincer y Polacheck, 1974).

Este último enfoque, si bien descarta las determinaciones de carácter "natural" de las conductas laborales femeninas y masculinas y su rendimiento, poniendo énfasis en los procesos de inversión (depreciación) en capital humano que cambian las características económicas de las personas, no considera el género como categoría explicativa.

El concepto de género ha permitido analizar desde diferentes disciplinas las desigualdades entre hombres y mujeres tomando distancia de las diferencias biológicas entre los sexos. Las diferencias de género se relacionan con los roles de hombres y mujeres en la vida en sociedad, los que implican, a su vez, diferentes posiciones jerárquicas. Las relaciones que se establecen entre los individuos de uno y otro sexo son relaciones sociales de poder de carácter asimétrico. Ello se revela tanto en el plano social, como en el político y el económico; en la esfera de la vida privada, de los hogares, y la de lo público. En cada uno

de esos ámbitos las mujeres tienen mayoritariamente un papel asociado al cuidado de las personas. Para hombres y mujeres la importancia de la vida familiar y las obligaciones en ese espacio parecen ser distintas. Ello se originaría en la división sexual del trabajo, es decir, en las obligaciones y responsabilidades que a uno y otro sexo les han sido socialmente asignadas.

Por cierto, existen factores de carácter biológico en la construcción de esos roles, ligados a la maternidad y la crianza de los recién nacidos. Pero la socialización de género a través de la educación en los hogares, en el sistema de enseñanza formal y también al influjo de los medios de comunicación, contribuye generalmente a fijar estos roles y extenderlos al conjunto de aspectos ligados a la reproducción social. Estos roles, en última instancia, determinan fuertemente la participación de las mujeres en la política, en el trabajo remunerado, en las actividades culturales o la recreación.

Diversos estudios han mostrado que las diferencias verificadas en la participación laboral de hombres y mujeres y en sus remuneraciones, se ven reforzadas por el contexto institucional formal (leyes, normas) e informal (costumbres, prácticas) (Becker, 1965 y 1985; Mincer y Polacheck, 1974; Bergmann, 1974; Çağatay, Elson y Grown, 1995; Çağatay, 1998).

El interés por incorporar el concepto de género en el análisis económico y de las relaciones de género, en tanto categoría que puede tener vínculos sistémicos con la economía, empezó a surgir a comienzos de los años setenta. Los primeros pasos en ese sentido consistieron en señalar la importancia de distinguir entre el trabajo productivo y el reproductivo. Esta distinción trató de dar cuenta de la división sexual del trabajo predominante en las sociedades con al menos dos objetivos principales: mostrar la invisibilidad del trabajo de las mujeres y su concentración en la esfera reproductiva y no remunerada; demostrar que esa concentración opera sobre las condiciones laborales de las mujeres, y en general sobre sus posibilidades de participar en el ámbito público, social y político (Benería, 2006).

La división sexual del trabajo ha tendido a cambiar, como podría deducirse del incremento de la presencia de las mujeres en el mercado laboral acompañado por otros cambios culturales y demográficos. En esa medida, los hombres y las mujeres estarían cada vez en condiciones más similares para compartir responsabilidades del hogar y del mercado. Ello permite suponer que la elasticidad de la oferta laboral femenina se aproxime a la de los hombres, en el sentido de ser cada vez menos sensible a su propio salario. Ello concordaría con la mayor importancia que pueden estar asignando las mujeres a sus carreras laborales y cambios culturales asociados a la búsqueda de mayor independencia en la generación de ingresos. Estos factores podrían contribuir a una eventual declinación en la elasticidad de la oferta laboral de las mujeres casadas sobre sus propios salarios, tanto como a mantener la tendencia a la disminución de esa respuesta respecto al salario de sus parejas y del resto de los ingresos del hogar. Estos constituyen puntos centrales de la investigación que se plantea.

II. La evolución de la oferta laboral en Uruguay: un análisis descriptivo¹

Las tasas de actividad femeninas en el país se incrementan a lo largo del período de estudio entre todas las mujeres y en particular entre las casadas y unidas. A los efectos de un mejor conocimiento de este fenómeno, en este capítulo se realiza un análisis descriptivo, en base a indicadores demográficos, sociales y económicos. Por otra parte, para entender los cambios intergeneracionales en la participación laboral femenina, se recurre al uso de pseudopaneles. Esta primera exploración sirve de base al planteo de las hipótesis respecto al comportamiento de la oferta laboral y a la interpretación de las estimaciones econométricas.

La oferta laboral, definida como la proporción de personas en edad de trabajar que está empleada o busca emplearse, está asociada con diversas variables: el tamaño y composición de la población; la proporción de personas que están participando activamente en el mercado laboral, ya sea trabajando o buscando empleo (tasa de actividad o participación laboral); el número de horas trabajadas a la semana o al año, el nivel de formación y experiencia acumulada y la calidad del trabajo.

En Uruguay la evolución de la tasa de actividad femenina en el período que se estudia² acompaña la tendencia internacional, al incrementarse e impulsar la tasa de actividad global. Esta última aumentó 18.0% en el período, lo cual da cuenta de un aumento de la femenina de 50.0% mientras que la masculina permaneció estable (Gráfica 1). Como resultado de dicha evolución tiende a cerrarse la brecha de participación por sexo, aunque se mantiene: la tasa femenina representaba en 1981, 51.2% de la masculina, porcentaje que pasa a 70.8% en 2006.

Entre las explicaciones acerca de los cambios en la participación laboral de las mujeres estimulados por el lado de la demanda, pueden señalarse los ocurridos en la estructura económica y el proceso de apertura de la economía uruguaya y los cambios en los precios relativos. Estos fenómenos determinaron una reasignación de recursos desde la industria manufacturera al sector terciario.³ La disminución del empleo en la industria a favor de los servicios favorecería las ventajas comparativas de las mujeres en relación a los hombres y aumentaría la demanda por trabajo femenino.⁴ Asociado a este fenómeno, los salarios relativos se habrían movido reduciendo la brecha por género, lo cual redundaría en modificaciones en las oportunidades de empleo y salarios, afectando la evaluación de los hogares y las mujeres en cuanto a la asignación de recursos.

Otro cambio relevante asociado a la demanda refiere a los retornos a la educación, que han sido crecientes en la década de los noventa, tendencia que se ha mantenido luego de la crisis económica y financiera por la que atravesara el país en 2002 (Sanroman, 2006). Los cambios vinculados con la demanda de trabajo en Uruguay, probablemente han afectado la

¹ Una versión detallada de este apartado se encuentra en Espino, Alma; Leites, Martín. *Oferta laboral femenina en Uruguay: evolución e implicancias: 1981-2006*. DT 07/08. Instituto de Economía. FCEyA. UDELAR. 43 p. – ISSN 1688-5090

² Se considera la Encuesta Continua de Hogares (ECH) entre los años 1981 y 2006. Para 1981, la ECH está disponible para el total del país urbano, segundo semestre y para 1985 solamente se cuenta con datos para Montevideo, por lo que no es considerado en el análisis.

³ En Uruguay, el sector industrial ha ido modificando su participación en el producto, con una disminución en la década de los 90 para alcanzar, en el presente, un nivel apenas superior al de hace dos décadas. Por su parte, el sector servicios es el que tiene mayor peso en la estructura del PIB y en valores corrientes su participación es de 69% en 2005-06. La participación en el empleo acompañó esta tendencia, y en 2006 el porcentaje del empleo en la industria manufacturera es de 14.4% sobre el total (IDH).

⁴ Utilizando un modelo CGE, Bucheli *et al.* (2007) concluyen que el proceso de apertura comercial en Uruguay tuvo impactos diferenciales por género. Señalan que estos cambios generaron un aumento relativo de la demanda de trabajo femenino y de los trabajadores más calificados.

disposición de las mujeres a participar en el mercado de trabajo y sus decisiones sobre inversión en capital humano.

Por el lado de la oferta, los avances en la medicina, el surgimiento de nuevos servicios en el mercado relacionados con actividades del cuidado de las personas, las mejoras educativas y su mayor preparación para el empleo, son algunos de los factores que alteran la relación ocio – trabajo remunerado – trabajo no remunerado, resultando en conductas más comprometidas con el trabajo femenino fuera del hogar. Adicionalmente, este aumento en la participación refleja tendencias de largo plazo relacionadas con cambios sociales, culturales e institucionales (normas formales e informales) que podrían ayudar a explicar el comportamiento de la oferta laboral femenina. Algunos ejemplos de estos cambios son las modificaciones en las tendencias de la fecundidad, los nuevos arreglos familiares o la participación de las mujeres en la toma de decisiones en el seno de los hogares.

En los siguientes apartados, se profundiza sobre los componentes de esta mayor participación laboral femenina, así como también se vincula este crecimiento con un conjunto de variables socioeconómicas asociadas a cambios intergeneracionales.

La oferta laboral por tramos de edad

El comportamiento de las brechas por sexo en las tasas de actividad no fue homogéneo para los distintos grupos etarios. En 1981, para cada tramo de edad (14–24, 25–54, 55–65) la tasa femenina alcanzaba a 59%, 53% y 32% de la masculina respectivamente, mientras que en 2006 estas cifras son 75%, 80% y 64% para los mismos tramos. Si bien en todos los casos la brecha disminuye, en las edades centrales (25-54) y en los mayores de 54 años es donde este fenómeno registra mayor intensidad. En el primero la tasa de actividad femenina aumentó 52.5% y en el tramo siguiente 154.6%, mientras que entre las más jóvenes ese aumento fue de 5.1%⁵.

A través del análisis del comportamiento laboral de diferentes cohortes, pueden compararse las tasas de participación de las mujeres según tramo de edad y generación a la que pertenecen, y los principales cambios con relación a la evolución de la tasa masculina.⁶ Como resultado de este análisis se observa que la participación en el mercado laboral muestra un fuerte aumento para ambos sexos a partir de los 14 años de edad, tendencia que se enlentece a los 22 años y se estabiliza a partir de los 26, para descender a partir de los 60 años de edad (Gráfica 2).

Para todos los tramos de edad, existe un incremento de la oferta laboral femenina en las generaciones más recientes, mientras que la tasa de actividad masculina se mantiene estable

⁵ Cabe señalar que para ambos sexos, en el tramo de edad de 14 a 24, en la década del 2000 se produce una caída en la tasa de actividad, de 10,6% y 6.1% para hombres y mujeres respectivamente. Este fenómeno probablemente esté vinculado, por una parte, a la permanencia de los individuos en el sistema educativo para la búsqueda de mejores oportunidades de empleo en el futuro; por otra, la caída es coincidente con la crisis económica y el aumento del desempleo a que la misma diera lugar, problema que afecta con mayor intensidad a este tramo etario.

⁶ En base a datos de las Encuestas Continuas de Hogares de los años 1981 al 2006, se generaron cohortes agrupando 5 generaciones de manera de asegurar un mínimo de observaciones representativo. A partir de esta información y considerando los tramos de edad relevantes para analizar el mercado de trabajo, se construyen 16 “cohortes”, desde 1912-1916 a 1987-1991. Para una mejor exposición de los resultados en las gráficas se presentan las cohortes intercaladas cada 5 años, lo cual no altera los resultados. Dada la extensión de las bases de información, en ninguno de los pseudopaneles se logran observaciones para todas las edades. No obstante, en todos los tramos se presenta información sobre al menos dos cohortes, lo que permite dar muestra de los cambios generacionales.

y su comportamiento refleja el ciclo de “vida tradicional”. Si bien la PEA femenina muestra una tendencia creciente a través de las distintas generaciones, el “efecto cohorte” parece ser más pronunciado para las mujeres mayores de 25 años.

Considerando como referencia el tramo de 30 a 34 años, puede analizarse la evolución de la tasa de actividad de tres cohortes distintas en las edades centrales. Ello permite observar un crecimiento continuo de la PEA femenina: 55% para la cohorte 1947-1951, 67% para 1957-1961, alcanzando el 76% para la de 1967-1971.

A pesar del crecimiento evidenciado, la tasa de actividad femenina sigue siendo inferior a la masculina para todos los tramos de edad, pero la diferencia es menor para las cohortes más recientes. Mientras que en la de 1927-1931 la tasa de actividad masculina para los distintos tramos de edad era en promedio un 60% superior a la femenina, para las generaciones 1967-1971 este porcentaje disminuye a 26%. La reducción de la brecha de participación se concentra en las edades centrales, mientras que entre los más jóvenes, las mujeres permanecen más tiempo sin ingresar al mercado laboral (Gráfica 3).

La participación de las mujeres adolescentes y jóvenes no presenta mayores cambios entre las cohortes 1977-1981 y 1967-1971, mientras que la masculina muestra cierta estabilidad y una caída en la cohorte 1987-1991. La participación laboral en este tramo etario está condicionada por las decisiones de inversión en capital humano a partir de la participación en las instituciones educativas. En la generación 1987-1991 se observa una caída en la tasa de actividad, probablemente asociada, como se comentara, a un mayor tiempo destinado en exclusividad a educarse, manteniéndose una tasa mayor entre los varones.

Si se considera el tramo 50 a 54 años, la cohorte 1927-1931 tenía una participación de 37%, aumenta 17 puntos porcentuales en 10 años y llega hasta el 65% para las mujeres que nacieron entre 1947 y 1951. Esto en parte se debe a un efecto “acumulación”, a partir de que en las cohortes más jóvenes ingresan más mujeres al mercado de trabajo y en la medida que estas generaciones avanzan en edad “empujan” a un aumento en la tasa de actividad de los tramos más viejos. Otro factor que puede incidir es el aumento en la edad en que las mujeres deciden retirarse del mercado laboral, que en parte podría estar asociado, como se comentará más adelante, al cambio en el régimen de prestaciones para el retiro realizado en 1996.

Un aspecto interesante en la evolución de la oferta laboral femenina se relaciona no solamente con la decisión de participar o no, sino con la cantidad de horas trabajadas. Los datos disponibles ilustran que no se ha incrementado el número de horas que en promedio las mujeres trabajan fuera del hogar⁷ (39.3 en 1981 y 36.7 en 2006). Por otra parte, por cohorte y tramo de edad⁸ no se observan cambios significativos en el promedio de horas trabajadas a nivel de las distintas cohortes, evidenciándose que para todos los tramos de edad, el promedio de horas de los hombres supera ampliamente al de las mujeres (Gráfica 4).

⁷ Existe un cambio de criterio en el relevamiento de las horas trabajadas por la Encuesta de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas. A partir de esto se construye la serie tomando para el período 1981-2000 el total de horas trabajadas la semana anterior y desde el 2001 en adelante se consideran el total de horas habituales trabajadas en la semana.

⁸ Se consideran únicamente las personas con un número de horas mayor que cero.

Descomposición de los cambios en la oferta laboral

Siguiendo a Juhn y Potter (2006), se consideran grupos por sexo y tramos etarios (14-24, 25-34, 35-44, 45-54, 55-64) de manera de distinguir el aporte de cada grupo en términos de los cambios en el peso en la Población en Edad de Trabajar (PET) y de los cambios en su propensión a participar en el mercado de trabajo (incrementos en las tasas de actividad específicas de un grupo).

La metodología parte de un año base que establece el punto de referencia para fijar el peso de los distintos grupos etarios y “la línea de base” de las distintas tasas específicas de actividad. Con este objetivo, se toma el primer año en la serie disponible y un año intermedio, 1989, de forma de examinar la magnitud de los aportes en la composición en la tasa de participación.⁹ Los cambios en dicha tasa se descomponen en tres efectos: a) cambios en las tasas específicas de actividad, b) cambios en la composición de la PET, c) “efecto conjunto”.¹⁰

La evolución de la tasa de actividad ha estado asociada a crecimientos continuos en las tasas de actividad específicas (TAE) de los distintos tramos de edad de las mujeres. En el período 1981-1989 la tasa de actividad promedio creció 6.9%, siendo la etapa de mayor crecimiento, asociado a un incremento de las tasas específicas de las mujeres (5.6%), en todos los tramos de edad y en particular de las mayores de 45 años. Los grupos masculinos acompañaron este crecimiento pero en menor medida (1.1%). En los períodos siguientes, disminuye el crecimiento de la tasa de actividad femenina, lo que lleva a un entencimiento de la global. Esto último también está vinculado a una caída en la contribución de la tasa de actividad específica de los hombres, en relación a los niveles que registraba en 1981.

No es de esperar que surjan cambios relevantes a partir de la composición de la PET, lo cual se refleja en que el peso de los individuos por sexo no ha mostrado modificaciones significativas a lo largo del período de estudio. La participación de los diferentes tramos de edad dentro de cada grupo por sexo parece mostrar leves modificaciones, lo que se ve reflejado en una pequeña contribución a los cambios en la tasa de actividad¹¹.

La información presentada permite afirmar que la oferta de trabajo medida a través de la tasa de actividad ha mostrado un significativo aumento impulsado por el ingreso de mujeres en los distintos tramos de edad. Este fenómeno era de esperarse a partir de los cambios que ha evidenciado la demanda de trabajo y los antecedentes internacionales y nacionales en cuanto al comportamiento de la participación laboral femenina

Con la misma metodología se analizan los componentes del crecimiento de la tasa de actividad femenina, intentando distinguir el efecto que tuvo el crecimiento de la participación de las mujeres mayores de 55 años y menores de 64 ante el cambio institucional que significó la reforma de la seguridad social. Esta reforma modificó el

⁹ Cuando se utiliza como base el año 1989 los resultados son similares y llevan a las mismas conclusiones.

¹⁰ Existe un “residuo” que surge del efecto conjunto de los dos efectos en simultáneo y que no se puede diferenciar a partir de esta metodología.

¹¹ Pellegrino y Vigorito (2005) señalan la existencia de movimientos migratorios a finales de los años noventa y con la crisis de 2002. Sin embargo, la información disponible sobre la composición de la población en edad de trabajar por tramos etarios no logra captar este fenómeno, lo que podría estar explicado por el marco muestral definido para el relevamiento de la ECH.

mínimo de edad necesario para acceder a la jubilación y/o un mínimo de treinta y cinco años de servicios, con cotización efectiva. En el caso de las mujeres, quienes hasta ese momento se jubilaban con 55 años de edad, el mínimo fue variando gradualmente de acuerdo a un esquema que se completaba en 2002.¹² Se observa que en el primer período el crecimiento de la tasa de actividad estribó en el crecimiento de las tasas específicas, principalmente de las menores de 55 años. También acompañó este crecimiento un aumento en la participación en la PET de las mayores de 55 y un incremento relativamente menor en la tasa de actividad específica de este tramo de edad. En el segundo período, la evolución es similar al primero, mostrando una desaceleración de las tasas de actividad específicas. Una diferencia surge del efecto “contribución en la PET”, donde cae el peso de las mayores de 55 años. En el último período se evidencia que el crecimiento de la tasa de actividad está asociado a las mujeres mayores de 55 años. El crecimiento de la tasa de actividad específica de este grupo es mayor al resto de los tramos, lo cual seguramente se vincula a los cambios referidos en el sistema de seguridad social (Cuadro A- 1).

Para visualizar de forma más clara la evolución de la tasa de actividad en las edades mayores a partir de la aplicación de las reformas se complementa el análisis de composición utilizando cohortes de tres años. A partir de esto se distinguen las generaciones en tres grupos: (a) las que llegaron a la edad de jubilación con el sistema previsional anterior, (b) las cohortes que se jubilaron con el nuevo sistema instalado, (c) las generaciones que se enfrentaron a la “transición”.¹³ Se puede observar un corrimiento de las cohortes más jóvenes desde los tramos próximos a los 55 años hacia los 60 años de edad, lo que se corresponde con los años de aplicación de la reforma y el cambio en el límite para la jubilación. Las personas pertenecientes a la cohorte 1935-37, la última que se rigió por entero en el sistema anterior, llegan al máximo de edad cuando el límite vigente era de 55 años, y en el tramo de edad de 55 a 57 años la tasa de actividad fue del 44% y muestra una fuerte caída en los tramos superiores. La cohorte 1944-1946, la primera que agrupa generaciones que sólo se rigen con el límite de 60 años, llega al tramo de edad de 60 a 62 años con una tasa de actividad del 44%, 10 puntos porcentuales superior a la que muestra en el mismo tramo la cohorte 1935-1937, e idéntica a la que ésta planteaba para el tramo 55-57 (Gráfica 5). Estos porcentajes dan indicios de un cambio en el comportamiento laboral femenino tanto en la toma de la decisión de ingresar en el mercado laboral como en la propensión a permanecer en el mismo.

Si bien este instrumento no permite cuantificar el efecto de la reforma provisional sobre los cambios en la edad para jubilarse, el análisis anterior confirma el aumento del tope de edad en que las mujeres se declaran activas, acortando la diferencia con los hombres. Adicionalmente esta evidencia muestra cierta asociación entre estos cambios y los años de aplicación de la reforma.

La educación y los cambios en la participación laboral femenina

El perfil educativo de la PEA mejoró sustancialmente a lo largo del período tanto para hombres como para mujeres, pero en particular para estas últimas. Para el conjunto de la PEA menor de 64 años, al principio del período las personas con hasta 6 años de educación representaban 49% y con más de 12 años el 10%; en 2006, estos porcentajes eran 24% y

¹² El aumento de la edad mínima de las mujeres se rigió por el siguiente esquema: cincuenta y seis años a partir del 1° de enero de 1997; cincuenta y siete años a partir del 1° de enero de 1998; cincuenta y ocho años a partir del 1° de enero del 2000; cincuenta y nueve años a partir del 1° de enero del 2001.

¹³ Trabajar con cohortes de a tres años permite distinguir entre estos tres grupos. La forma en que se definió la edad límite para la jubilación durante el período de transición lleva a que afecte solamente a la cohorte 1941-1943. Las generaciones anteriores se rigieron con un límite de 55 años de edad como requisito para acceder a la jubilación común y todas las más recientes se rigieron con un mínimo de edad de 60 años.

20% respectivamente. En 1981, 44% de la PEA F menor de 64 años tenía hasta 6 años de educación, mientras que en 2006 esta proporción se reduce a 21% del total. Las mujeres de más de 12 años de educación representaban en 1981, 14% y en 2006, 25%.

Entre los años de educación formal y la participación femenina, para cualquier tramo etario se observa una asociación positiva, que no ha sido estable en el tiempo. En 1981, entre quienes tenían hasta 6 años de educación aprobados la tasa de actividad era 36% y entre los que tenían más de 12 ascendía al 70%. En 2006 para los mismos tramos las tasas alcanzaron 53% y 82%, respectivamente. Cabe observar que la asociación positiva de las tasas de actividad específicas con los años de educación se profundiza en el tiempo y cualquiera sea el tramo de edad, con la excepción de las mujeres más jóvenes. Entre estas últimas la tasa de actividad se mantuvo relativamente estable¹⁴ (Gráfica 6).

Esta evolución podría estar asociada, entre otros factores, con el aumento de los retornos a la inversión en capital humano evidenciado en las últimas décadas. La oferta laboral femenina es en promedio más educada que la masculina, lo cual la ubicaría en una posición con ventajas relativas. Sin embargo, diversos estudios señalan que las brechas en los ingresos laborales son más amplias en la medida que aumentan los años de escolaridad de hombres y mujeres. (Abramo, L. 2006)

El análisis de pseudopaneles permite observar la evolución de los años de educación en términos intergeneracionales, donde se confirma el aumento de los años de educación promedio entre las generaciones más jóvenes. Si se compara la cohorte 1917-1921, los años de educación aumentaron un 60% en relación a la cohorte 1947-1951 y se duplicaron en relación a la 1977-1981. Este aumento intergeneracional del promedio de años de educación se evidencia de forma clara entre las distintas cohortes, aunque la tasa de crecimiento parece disminuir en las más recientes. Otro aspecto a destacar es que durante este período los años de educación de las mujeres muestran un incremento superior al de los hombres, incluso; mientras que en las cohortes previas a 1937-1941 el promedio de años de educación de los hombres era superior al de las mujeres, la situación se revierte para las posteriores, llevando a que para todos los tramos de edad las mujeres presenten más años de educación que los hombres.

La tasa de actividad de las mujeres, considerando cohortes construidas agrupando 5 generaciones y considerando tres tramos de años de educación¹⁵, está asociada positivamente con la acumulación de capital humano. Las mujeres que alcanzan más de 12 años de educación son las que logran mayores tasas de actividad y presentan una notoria diferencia con el resto. Esta diferencia también existe entre las mujeres que tienen entre 9 y 12 años de educación y las que tienen menos de 8, aunque se expresa de forma más clara en el tramo etario de 27 a 42 años. También puede apreciarse la temprana inserción laboral de las mujeres que tienen menores niveles educativos, lo que posiblemente –entre otros factores– esté asociado al abandono del sistema de educación formal y la necesidad de generar ingresos. Por último, se puede concluir la existencia de variaciones intergeneracionales en las tasas de actividad para las distintas cohortes sin importar el tramo educativo al que pertenecen, aunque entre éstas los cambios se expresan con distinta intensidad y en distintos momentos del tiempo. Las cohortes más educadas disminuyeron la

¹⁴ Las tasas de actividad mayores están asociadas a las mujeres que accedieron a niveles de educación superior, y este fenómeno se acentúa en el tiempo. En función de las series disponibles se definieron 6 niveles educativos: sin años de educación formal, primaria, secundaria, UTU, Magisterio o IPA y Universidad o similar.

¹⁵ Se consideran tres tramos de años de educación alcanzada: menos de 8 años; entre 9 y 12 años; y más de 12 años. La participación de las mujeres con menor nivel educativo es decreciente en el tiempo, lo que afecta la conformación de las cohortes.

brecha de actividad con los hombres más tempranamente, y los cambios intergeneracionales más significativos se están observando recientemente en los otros dos tramos educativos (Gráfica 7).

Cambios en la nupcialidad, la formación de los hogares y su asociación con la participación laboral

Los cambios en las tendencias en el estado civil de las mujeres también pueden contribuir a caracterizar la evolución de las tasas de actividad. La proporción de personas que se encuentran unidas en 2006 muestra una variación respecto a 1981 de 270%, mientras que las casadas disminuyen 31% y las solteras aumentan 10.6%. La participación de las mujeres casadas y unidas en relación al resto no indica cambios intergeneracionales significativos, aunque se observa un aumento de la participación de las mujeres que viven unidas en relación a las casadas.

Esto estaría dando cuenta de la importancia que cobra la unión libre respecto al matrimonio, particularmente en el caso de las mujeres. Las características socioeconómicas que prevalecen en los hogares con este tipo de uniones, y eventualmente su inestabilidad, podrían contribuir también a su mayor contribución a la tasa de actividad global (Espino, 2003). La proporción de quienes declaran estar divorciados aumenta 78.4% (5% en 1981 a 8% en 2006). El aumento de los divorcios puede incrementar la tasa de actividad femenina agregada, tanto por la necesidad de contribuir a los ingresos de los hogares como porque el aumento del riesgo del divorcio puede incrementar la tasa de actividad de las mujeres casadas, para prevenir la disminución de sus ingresos debido a la disolución del matrimonio.

La tasa de actividad de las mujeres se incrementa en forma muy superior a la de los hombres en particular en el caso de las casadas y las unidas, principalmente en la década de los 90, y posteriormente a menor ritmo. Si bien las mujeres casadas son las que más aumentan su tasa de actividad, también decrece su proporción en el total de los subgrupos según estado civil. La evolución de la tasa de actividad de estos grupos de mujeres es consistente con el aumento verificado entre las mujeres con hijos en hogares nucleares. Por lo tanto, la mayor participación femenina se constata más allá de su estado civil, tipo de hogar o presencia de hijos. (Cuadro A- 2)

Una aproximación a los cambios intergeneracionales en la tasa de actividad femenina, según se trate de mujeres que viven en pareja o están casadas, del resto permite observar que este último grupo presenta sistemáticamente mayores niveles de actividad para los tramos de edad más jóvenes. Para las mujeres casadas o unidas, la tasa de actividad femenina muestra un crecimiento intergeneracional pero se mantiene por debajo de los otros estados civiles. Esto podría estar explicado por las responsabilidades en el trabajo del hogar y el cuidado de los hijos asumido generalmente por las mujeres, lo que estaría vinculado a un mayor costo de oportunidad en la decisión de ingresar al mercado laboral dada la división del trabajo predominante. En la medida que se consideran tramos superiores en la edad reproductiva de las mujeres, la diferencia entre estos dos grupos parece reducirse. (Gráfica 8)

La presencia de niños e hijos en el hogar está asociada con una menor participación de las mujeres en el mercado laboral. Asimismo, son las madres con hijos de menor edad las que presentan menores niveles de participación. Esta asociación es decreciente en el período, lo que indicaría la existencia de una mayor valoración sobre la decisión de participar en el trabajo remunerado, respecto a asumir el trabajo doméstico y las tareas de cuidado de los niños en el hogar. Por otra parte, en el caso de las mujeres entre 25 y 54 años, la

participación femenina aumenta significativamente en relación al resto de las mujeres con hijos. Es decir, las madres más jóvenes son las que presentan menos propensión a participar en el mercado (Cuadro A- 3 y Cuadro A- 4).

Si se utilizan las cohortes para analizar la evolución de la tasa de actividad según presencia de hijos en el hogar, se observa que en los tramos de edad reproductiva las mujeres que viven en hogares con hijos presentan sistemáticamente menores tasas de actividad. Esta evidencia es consistente con la hipótesis de división sexual del trabajo al interior del hogar, en particular en el cuidado de los niños y lo expresado ya en relación al estado civil de las mujeres. En términos intergeneracionales, no surge evidencia clara de cómo evoluciona esta diferencia. Una aproximación a los cambios intergeneracionales en la tasa de actividad femenina, según se trate de mujeres que viven en pareja o están casadas y el resto, permite observar que este último grupo presenta mayores niveles de actividad para los tramos de edad más jóvenes (Gráfica 9).

Las mujeres casadas o en pareja, o las que viven en hogares con hijos, trabajan menos horas que el resto de las mujeres, lo cual es consistente con las observaciones anteriores y estaría asociado a la división sexual del trabajo al interior del hogar (Gráfica 10).

Ingresos, brechas y participación laboral

Desde la perspectiva económica se ha atribuido a los ingresos laborales la mayor importancia como base para las decisiones de oferta laboral individual. Durante la década de los 80 en Uruguay se registró una caída del ingreso laboral promedio de las personas, que afectó en particular a las mujeres. Se observa una mejora sustancial de los ingresos en los 90, que fue más intensa para las mujeres. Para el promedio de los años 2000 los salarios caen, aunque con una menor significación entre las mujeres. El comportamiento de la tasa de actividad femenina podría haber respondido tanto a los cambios en los salarios propios como en los de los hombres. Es decir, la mejora en los precios relativos pudo haber estimulado a las mujeres a ingresar al mercado laboral; la disminución de los ingresos laborales de los hombres pudo haber actuado en el mismo sentido principalmente respecto a las mujeres casadas, para asegurar que los ingresos familiares se pudieran mantener preservando el nivel de vida.

Estas evoluciones han dado lugar a la disminución de las brechas de ingresos laborales entre hombres y mujeres a lo largo del período y continúan siendo mayores al comparar los ingresos mensuales de la remuneración horaria.

Espino (2003) encuentra que entre 1987 y 2000 se acrecienta la tendencia a la participación laboral de las cónyuges y al aumento del aporte económico femenino en el caso de los hogares nucleares.¹⁶ En particular, dicho aporte tiene mayor ponderación en los deciles de hogares de más altos ingresos, coincidiendo con que en éstos las mujeres presentan mayor tasa de ocupación.

El componente de ingreso laboral femenino es creciente, tanto en el período donde aumenta el ingreso acumulado, como en los períodos en que éste baja. Por otra parte, es creciente el número de hogares cuya jefatura es de una mujer. Este dato, además de confirmar la creciente importancia de la participación laboral femenina para los ingresos de los hogares, podría estar dando cuenta de una disminución en la sensibilidad de la oferta laboral femenina respecto al ingreso de su pareja.

¹⁶ Se registra un aumento en promedio de dicha participación de 19.9%

La diferencia en los ingresos laborales por sexo de la pareja muestra que, si bien disminuye la brecha para todos los deciles de hogares, ésta es mucho más amplia en los pertenecientes a los deciles de mayores ingresos. Por otra parte, la disminución de dicha brecha se corresponde tanto con períodos donde el promedio de ingresos del hogar aumenta como en los que disminuye. Otro tanto pasa con los deciles más bajos, donde el ingreso promedio del hogar se mantiene relativamente estable, mientras que la brecha se reduce. Esto estaría indicando que en la decisión de las mujeres de integrarse al mercado laboral existieron cambios en su sensibilidad en relación a los ingresos (Gráfica 11).

En síntesis:

En Uruguay entre 1981 y 2006, el comportamiento de la PEA es distinto según el sexo y muestra cambios intergeneracionales que tienden a reducir la brecha en la participación existente entre hombres y mujeres. En efecto, el período de análisis ha estado marcado por cambios sustanciales en la oferta laboral, que ha mostrado un significativo aumento impulsado por el ingreso de mujeres en los distintos tramos de edad y en especial las casadas y unidas. Asimismo, en esta tendencia de largo plazo se pudo constatar cambios intergeneracionales que se expresan con distinta intensidad en el período de estudio, y que están asociados a un mayor compromiso de las nuevas cohortes con el trabajo fuera del hogar.

El aumento de la PEA se debe tanto a mayores tasas de actividad de los tramos de edad que ya participaban en el mercado de trabajo, como a la ampliación de la edad en que las mujeres están dispuestas a trabajar. Esto último estaría asociado al cambio institucional que significó la reforma previsional que impactó en la postergación de la edad de retiro de las mujeres, lo que se sumó a la tendencia creciente en las tasas de actividad, en particular para las mayores de 55 años.

Existe una asociación positiva entre la tasa de actividad femenina y la creciente acumulación de capital humano que incluso ha superado la de los hombres. Las mujeres con mayor nivel educativo son las que registran mayores tasas de actividad y las que más tempranamente tendieron a incrementar su participación en el mercado laboral. Para las menos educadas, si bien presentan una menor tasa de actividad, ésta es creciente a través de las distintas generaciones. En las decisiones de inversión en capital humano se detecta un fuerte efecto “cohorte”.

Por otra parte, se identificaron algunos cambios en la composición de los hogares y modificaciones en la asignación de recursos dentro de los mismos, que también se advierten a través de las generaciones. Si bien existe evidencia que respalda la hipótesis acerca del predominio de la división sexual del trabajo, los niveles de participación de las mujeres han aumentado, más allá del estado civil, presencia y número de hijos, la edad de los mismos. Los mayores incrementos se dan entre las mujeres casadas y unidas.

Se confirmó una disminución en la brecha salarial en el período analizado —que se revierte parcialmente en los últimos años—, la cual sigue siendo superior en términos de ingreso mensual que en la remuneración horaria. Una aproximación preliminar parecería respaldar la hipótesis respecto a cambios en la elasticidad de la oferta laboral femenina con relación a sus salarios propios y el de sus parejas. Esto surge del análisis de la relación entre el ingreso de los hogares y la participación femenina para los distintos deciles. Este último aspecto se profundizará en el siguiente apartado a partir de la estimación de modelos econométricos que permitan contrastar la existencia de cambios en dichas elasticidades.

III. Los determinantes de la oferta laboral femenina y sus modificaciones

La mayoría de los estudios de oferta de trabajo en el ámbito internacional reportan una relación positiva entre las decisiones de trabajar en forma remunerada de los individuos y sus propios salarios, y convencionalmente esta relación se examina a través de elasticidades. Dada la división sexual del trabajo que se señaló, la magnitud de las elasticidades estimadas en diversos estudios pone de relieve significativas diferencias por sexo, respecto al peso de los ingresos laborales propios sobre las decisiones de ingresar al mercado laboral. Esto es, la oferta laboral femenina es considerablemente más sensible a los aumentos de salarios que la masculina. Por otra parte, esta división determina que las decisiones sobre la participación y dedicación al mercado laboral estén asociada a las tareas del hogar.

El ingreso no laboral del hogar y el ingreso del resto de sus integrantes también tienen una relación directa con la dedicación al trabajo remunerado. Es de esperar que el “efecto riqueza” genere una reducción en la oferta laboral femenina que aumentaría su “consumo de ocio”.

Birch (2005) señala que existe otro conjunto de variables asociadas a la oferta laboral femenina: (i) la acumulación de capital humano, tanto entendida por el nivel de educación formal como la experiencia en el mercado laboral, tiene una influencia significativa en la decisión de trabajar; (ii) las características demográficas como la edad, raza y lugar de nacimiento; (iii) las características de la familia, como la fecundidad, la edad de los niños o el estado civil. Por ejemplo, la presencia de hijos incrementa la demanda de horas de trabajo no remunerado, incidiendo negativamente en la oferta de las mujeres.

A partir de los cambios intergeneracionales que se evidencian en la oferta laboral femenina, en el presente apartado **se propone avanzar sobre la evolución de sus determinantes y sobre la decisión de cuántas horas trabajar**. En particular se busca explicar la evolución de la elasticidad con respecto a los distintos ingresos del hogar, entendiendo que los mismos tienen implícita una valoración de la pareja sobre las horas de dedicación al trabajo remunerado, no remunerado y el tiempo de ocio.

Antecedentes

Birch (2005) realiza una pormenorizada revisión de los resultados de estudios empíricos sobre los determinantes de la oferta laboral femenina para varios países, con énfasis en el caso australiano. Clasifica los estudios como de “primera” y “segunda generación”. Los primeros son los que emplean metodologías que no consideran problemas de sesgo de selección –incorporan todas las mujeres incluso las que tienen horas 0, o restringen la muestra solamente a aquellas que trabajan–; usan el Método de Mínimos Cuadrados en que la variable dependiente es tanto binaria (1 si forma parte de la fuerza de trabajo y 0 si no), o truncada en 0 horas trabajadas. Plantea que la mayoría de estos estudios tienen problemas econométricos y de especificación.

Los trabajos de segunda generación tratan de resolver los problemas señalados, usando modelos Tobit, o bien modelos de corrección de sesgo de selección para las regresiones. Esta autora destaca, a su vez, la variación en las elasticidades entre diferentes periodos y conjunto de datos y también, de acuerdo a la especificación utilizada y al método de estimación aplicado (Birch, 2005).

Blau y Kahn (2005) analiza el período 1980-2000 en Estados Unidos y concluye que las mujeres casadas aumentaron su oferta laboral significativamente en la década de los 80 y algo menos en los 90. También verifica una fuerte reducción en las elasticidades al salario propio de este grupo y, continuando con una tendencia de largo plazo, su oferta laboral responde cada vez menos a los salarios de los esposos, particularmente en la década de los 90. La elasticidad de las mujeres respecto a su propio salario a lo largo de todo el periodo se redujo de 50 a 56%, mientras que su elasticidad cruzada cae de 38 a 47% en términos absolutos. Según las autoras, la elasticidad de los salarios femeninos y la elasticidad cruzada a los de sus esposos se aproximan cada vez más a las de los hombres, reflejando posiblemente el aumento en las tasas de divorcio y la orientación de las carreras laborales de las mujeres.

Estos hallazgos son coherentes con los obtenidos para el ámbito regional, por ejemplo, en el estudio realizado en Chile por Mizala, Romaguera y Henríquez (1998)¹⁷. El objetivo de ese trabajo es presentar una estimación de la oferta laboral en el país y, luego, utilizar los resultados obtenidos para estimar el impacto de diferentes esquemas institucionales de seguro de desempleo sobre la decisión de trabajar de los individuos. En la primera parte del estudio se estiman dos modelos de oferta de trabajo, uno para las mujeres y otro para los hombres. Concluyen que la respuesta en la oferta laboral femenina frente a cambios en las variables explicativas se debe principalmente (78.3%) a cambios en la tasa de participación y en un nivel menor (21.7%) a ajustes en el horario de trabajo. En el caso de los hombres, en contraste, la respuesta se da tanto en términos de cambios en las horas trabajadas, como en la tasa de participación (57.4% y 42.6% respectivamente). Por otra parte, la elasticidad de la oferta laboral masculina es 1.07 y la femenina 1.89, lo que concuerda con los estudios internacionales.

Contreras y Plaza (2004) estiman también modelos independientes para hombres y mujeres en Chile, siguiendo a Killingsworth (1983). Entre los hallazgos se encuentra una elasticidad participación-ingreso no-laboral negativa. El ingreso no-laboral desincentiva fuertemente la participación laboral femenina y la oferta de horas. La elasticidad horas-salario puede obtenerse en forma directa de los coeficientes de la variable salario en la ecuación de horas. Como se incluyó un término cuadrático, esta elasticidad no es constante sino que varía con el nivel de salario horario. La elasticidad horas-salario estimada decrece a mayores niveles salariales, pero sólo se hace negativa para salarios horarios pertenecientes al último decil. Por el contrario, la oferta laboral de las mujeres se reduce a niveles salariales mayores (la elasticidad es negativa), lo cual es consistente con las predicciones de la teoría.

Nuevamente para el caso de Chile, Tockman (2006) concluye que en la última década se han registrado cambios sustanciales en la oferta laboral, fuertemente impulsada por las mujeres, en especial las casadas. En los noventa este aumento obedece principalmente a incrementos del salario real de las mujeres, el que si bien aumenta menos que el de sus maridos, incide significativamente en mayor medida en su decisión de trabajar. El cambio en la función de oferta, en tanto, mitigó parcialmente el aumento de la oferta femenina de horas laborales. El importante aumento en la sensibilidad al salario del marido provoca una caída en la oferta, aun con salarios constantes. Este efecto, y el aumento en la constante, más que compensan el efecto del aumento del coeficiente de salarios propios, que aumenta las horas ofrecidas al mismo salario.

¹⁷ Citado en Tockman, A. (2006)

Estrategia de investigación.

Los análisis de oferta laboral sobre la base de información de corte transversal suelen usar dos tipos de funciones, una estática tradicional (1a) que considera el efecto ingreso y el impacto no compensado del aumento salarial.

$$(1a) H = a_0 + a_1 \ln W + a_2 I + B'X + u_a$$

donde para cada individuo, H son las horas trabajadas, W es su ingreso laboral potencial, I es ingreso familiar, X es un vector de variables de control, y u_a término de error.

El otro modelo más general, (1b), considera que el ingreso laboral del cónyuge puede tener un efecto sobre la oferta laboral diferente al de otras fuentes de ingresos.

$$(1b) H = b_0 + b_1 \ln W + B_2 \ln W_s + B_3 A + C'X + u_b$$

W_s es el ingreso laboral del esposo por hora, A son los ingresos familiares por todo concepto, y u_b es el término de error. En este caso, se toman en cuenta las consideraciones sobre sustitución o complementariedad del ocio de esposo y esposa (Ashenfelter y Heckman, 1974). En particular, los tiempos de ocio de ambos serán sustitutos o complementarios, según si el término de sustitución cruzada es positivo o negativo respectivamente.

El modelo (1b) puede ser interpretado en la línea de los “modelos de negociación familiar” [*family bargaining models*], que predicen una formulación alternativa a las decisiones de oferta de trabajo familiar. En particular suponen que la conducta de oferta individual de trabajo de los esposos y esposas se ve influenciada de manera diferente por cada ingreso, a diferencia de los modelos de familia unitaria, en los cuales se supone que las conductas individuales reaccionan frente al conjunto de los ingresos del hogar. Es decir, en estos modelos se supone que, dentro de una familia, la diferente distribución de ingresos entre sus miembros puede llevar a distintos poderes de negociación y en consecuencia a distintos comportamientos. En este sentido, el ingreso de cada miembro familiar es un argumento separado en la ecuación de oferta. (Lundberg y Pollak, 1994; McElroy y Horney, 1981; Manser y Brown, 1980¹⁸). Adicionalmente, el enfoque de “negociación familiar” también sugiere desagregar los ingresos no laborales de acuerdo al titular de la propiedad de los mismos¹⁹.

Con base en Blau y Kahn (2005) en este trabajo se estiman separadamente estas dos ecuaciones (1a) y (1b) para mujeres y hombres casados²⁰ (1986-2005). La variable dependiente son las horas semanales, pero debe considerarse que debido a modificaciones en la forma de relevar la información por la Encuesta de Hogares, se usaron para las horas dos variables diferentes: para los años de la década del 80 y del 90 se trabajó con las horas “trabajadas la semana anterior” y en la década de los 90 y 2000, con las “horas semanales habituales”. Esto no permite una serie compatible para todo el período pero sin embargo

¹⁸ Citados en Blau y Kahn (2005).

¹⁹ Para el caso uruguayo, esta última desagregación solamente será posible a partir de la información que recaba la ECH desde 2006.

²⁰ Se consideran las parejas casados y unidos. Dada la forma que se releva la información en las ECH, se consideraron solamente las parejas integradas por un jefe o jefa de hogar.

brinda, como se verá, posibilidades de interpretación en el sentido que los resultados no son contradictorios y, por el contrario, contribuyen a determinar la tendencia general²¹.

Las estimaciones de las ecuaciones (1a) y (1b) presentan algunos problemas econométricos. En primer lugar, no se cuenta con los salarios ofrecidos de todos aquellos que no están empleados; por lo tanto, los ingresos laborales potenciales se obtienen de modelos de corrección de sesgo de selección en dos etapas a la Heckman²². Otro problema está asociado al vínculo entre las decisiones de trabajar en forma remunerada en el margen intensivo y extensivo (Heckman, 1993). La decisión de participar en el mercado de trabajo entre las activas (margen extensivo) no es independiente de las horas que decidan destinar al mismo y es de esperar, que la respuesta a la variación del salario no sea la misma entre una mujer que trabaja 40 horas, otra que trabaja 20 y otra que está desempleada. Suponiendo que la decisión de modificar la dedicación al trabajo remunerado entre los empleados (margen intensivo) tiene un comportamiento diferencial, se estima una ecuación para la submuestra de mujeres empleadas.

Otro problema se relaciona con la existencia de variables omitidas que tienen incidencia en los niveles salariales. Un ejemplo, es la motivación, que está correlacionada con los deseos de trabajar, que no puede medirse y afecta el ingreso y las horas trabajadas. Para resolver este tipo de problema se recomienda incluir instrumentos para la variable salario recibido, así como realizar estimaciones para submuestras que tengan características comunes (Angrist 1991; Blundell, Duncan y Meghir, 1998; Pencavel, 1998 y Devereux, 2004)²³.

Por su parte, en el caso de las decisiones de fecundidad, podrían basarse primariamente en preferencias personales (exógenas). Bajo este supuesto, las mujeres con preferencias por familias más pequeñas presentarán una mayor oferta laboral, e invertirán más en capital humano. Por lo tanto, si no se controla por el número de hijos, se podría sobreestimar el efecto del ingreso laboral sobre la oferta laboral. Sin embargo, si la decisión de tener hijos no fuera independiente de otras decisiones relativas al uso del tiempo, y en particular, al del trabajo fuera del hogar (endógena), controlar por número de hijos puede dar lugar a una subestimación del efecto ingreso. Este aspecto además puede tratarse realizando especificaciones alternativas considerando la variable hijos.

Otro aspecto relativo a la interpretación de las ecuaciones planteadas surge de la consideración de la teoría de la oferta de trabajo en el ciclo vital. La misma asume la existencia de un efecto sustitución intertemporal que lleva a que la reacción de la oferta laboral frente a cambios salariales sea distinta según si los mismos fueron o no anticipados.²⁴ La incertidumbre lleva a que aumente el costo de oportunidad de no trabajar

²¹ Si bien se dispone de las ECH a partir de 1981, las diferencias en el relevamiento de ciertos indicadores obligaron a considerar solamente la información desde 1986. En la década del noventa se dispone de ambos indicadores de horas, lo que permite hacer comparable los resultados y analizar la evolución de la elasticidad en un período más amplio.

²² Los salarios no observados requieren imputar remuneraciones, en este caso se opta por la forma de corrección más tradicional de sesgo de selección en base a Heckman (1979). En este trabajo se le imputan salarios a los desocupados y a personas que en la encuesta declaran estar empleadas pero que por distintas circunstancias no declaran ingresos (por ejemplo, porque acaban de ingresar al trabajo).

²³ Citados en Blau y Kahn (2005).

²⁴ Es de esperar que exista una correlación positiva a través de los años entre el salario y las horas en las edades más ventajosas para trabajar, lo que daría lugar a un efecto sustitución intertemporal. En este marco, la incertidumbre juega de la siguiente manera: si se supone que las personas conocen el salario a percibir, será previsible observar una oferta laboral mayor en los años donde recibirá mayores tasas salariales. Por otro lado, cuando una persona enfrenta cambios no anticipados, por un lado aumenta el costo de oportunidad de no trabajar y por otro se incrementa la riqueza esperada en el ciclo vital; en esta situación se opone el efecto

y afecte el ingreso esperado, alterando el impacto del efecto riqueza y sustitución. Distintos autores (Blundell y MaCurdy (1999); Pencavel (1998), citados en Blau y Khan, 2005) plantean que es posible considerar este aspecto a partir de la incorporación de alguna variable que sirva como proxy a los ingresos potenciales durante el ciclo de vida. La inclusión de la variable educación puede ser una respuesta y permite que el coeficiente salarial pueda interpretarse como la elasticidad de la oferta laboral intertemporal; de otro modo el coeficiente salarial combina el efecto intertemporal con el efecto riqueza de los salarios. La estimación anterior puede mejorarse si se trabaja con distintos grupos educativos, a efectos de identificar si existen diferencias en las elasticidades por subgrupos y controlar por los cambios en la participación relativa de cada subgrupo.

El análisis empírico

Esta sección estudia los determinantes de la oferta laboral del grupo de mujeres casadas y unidas de 25 a 54 años de edad, en un marco tradicional de decisiones conjuntas de trabajo y consumo en el contexto de una familia con más de un potencial oferente de trabajo.²⁵

Para ello se usan los datos de las Encuestas de Hogares, agrupándolas en grupos de tres años: 1986-1988, 1992-1994, 1995-1997 cuando se trabaja con la variable dependiente “horas semanales”, y 1992-1994, 1995-1997, 2006, cuando se trabaja con la variable dependiente “horas habituales”, de manera de obtener un tamaño de muestra adecuado, ya que al tomar solamente mujeres casadas y unidas dentro de ciertos rangos de edad y con parejas presentes (del mismo rango de edad) se reduce el número de casos anuales. La excepción es el año 2006, ya que se trata de una encuesta ampliada que permite trabajar con una muestra aceptable.

Se incluyen entre las variables explicativas el ingreso laboral propio y el de la pareja y otros ingresos.²⁶ La variable ingresos laborales por hora tanto para las mujeres como para los hombres se obtiene dividiéndolos por las horas trabajadas (semanales o habituales) y se expresa en términos de logaritmo²⁷. Se consideran variables vinculadas a la acumulación de capital humano (educación y educación al cuadrado), a las características demográficas (localización geográfica, edad), y características de la familia (hijos y número de hijos). Por otra parte, en los períodos trianuales como variables de control se incorporan variables *dummies* para cada año.

En primer lugar se realizaron las estimaciones para el universo de mujeres en pareja (casadas y unidas con pareja masculina en el hogar) de 25 a 54 años (ambos integrantes de la pareja). Posteriormente éstas se realizaron para los hombres en la misma situación.

- a. Se estimó la probabilidad de participar mediante un Probit y se corrigió el sesgo de selección con el método de Heckman, imputando los salarios de mujeres y hombres.
- b. Se estimaron ecuaciones de horas incondicionales (semanales y habituales dependiendo del período) en base a MCO y Tobit. En una primera etapa se realizaron las estimaciones para el modelo 1a y 1b, obteniendo resultados consistentes. Para las siguientes especificaciones se presentan solamente los resultados del modelo 1b, que tiene la ventaja de incorporar decisiones intrafamiliares.

sustitución al efecto ingreso. En consecuencia, la respuesta frente a incrementos no anticipados en el salario será menos positiva que la respuesta anticipada.

²⁵ La consideración de este grupo excluye a las parejas sin ingresos laborales.

²⁶ Otros ingresos incluye todos los ingresos no laborales más los ingresos laborales de otros integrantes del hogar.

²⁷ Todas las variables de ingresos están expresadas en pesos uruguayos de enero de 2007.

Modelo	M. Teórico	Especificación de los modelos de horas
I a	1 a (Otros ingresos agrupados)	Incorpora variable de identificación del número de hijos por tramo de edad
I b	1 b (distingue el ingreso laboral de la pareja del resto de los ingresos del hogar)	Presencia de hijos por tramos de edad y número de hijos menores de 13 años.
II b		Presencia de hijos por tramos de edad
III b		No se consideran variables vinculadas a los hijos
IV b		

Nota: No se presenta versión II, III, IV de los ingresos agrupados porque las conclusiones son similares

- c. En todos los casos se realizaron los test de Hausman debido a la posible existencia de endogeneidad entre el ingreso laboral de las mujeres, de sus cónyuges y las horas trabajadas. Los resultados del test rechazan la hipótesis de endogeneidad. Dado que los modelos teóricos fundamentan la existencia de la misma, se utilizan como instrumento los deciles de ingreso. Los modelos se estimaron con y sin variables instrumentales (VI), obteniendo resultados similares y robustos en ambos casos. En los resultados que se presentan las variables instrumentales utilizadas fueron, para el salario propio los deciles de la predicción resultante de la estimación por Heckman y para el ingreso de la pareja los deciles del ingreso efectivo.
- d. Se estimaron las elasticidades en la media considerando el intervalo de confianza al 95 %.
- e. Se realizan las estimaciones de las mismas ecuaciones agrupando las observaciones por submuestras según la presencia o ausencia de hijos pequeños y los distintos niveles de educación, de forma de considerar los aspectos mencionados en la estrategia de investigación.
- f. Se realiza una primera aproximación de los determinantes de la probabilidad de estar empleado.
- g. Finalmente, se realiza un análisis de los determinantes de la decisión de trabajar en el margen intensivo.

A continuación se presentan los principales hallazgos alcanzados a partir de la estrategia empírica. Los resultados tanto a partir de MCO como aplicando el Tobit son consistentes, y lo son también cuando se trabaja con horas semanales o habituales, siendo el cambio más significativo la magnitud de los coeficientes. El análisis, por tanto, se presentará a partir de los resultados obtenidos por ambos métodos.

IV. Resultados del análisis econométrico

Determinantes de la participación en el mercado laboral

Con el objetivo de analizar los determinantes de la participación en el mercado laboral se estima un modelo probit para las mujeres y hombres en el rango de edad de 25 a 54 años. Las estimaciones son consistentes con las conclusiones que surgieron del segundo capítulo de este documento, tanto respecto al comportamiento diferencial entre los sexos, como por la relación de algunas variables socioeconómicas con la probabilidad de participar (Cuadro 1).

En primer lugar, se confirma el “efecto riqueza” tanto para los hombres como para las mujeres. Es decir, vivir en un hogar con mayores ingresos disminuye la probabilidad de participar en el mercado de trabajo. Se observa que este efecto es muy superior para las mujeres que para los hombres, lo cual es consistente con su condición de trabajadora secundaria.

Como era de esperar, la acumulación de capital humano, en este caso medido a través del nivel educativo, tiene una importancia significativa en la decisión de participar en el mercado de trabajo y ésta es mayor entre las mujeres. Las personas con niveles educativos más altos presentan mayor probabilidad de participar. Por otra parte, la asistencia al sistema educativo tiene una incidencia significativa, negativa y de mayor magnitud entre las mujeres. Esto estaría asociado a que las personas no participan en el mercado destinando más tiempo a la acumulación en capital humano. En definitiva, el tiempo destinado a la formación compite con el dedicado al trabajo remunerado y al ocio.

Cuadro 1.
EFFECTOS MARGINALES EN LA PARTICIPACIÓN EN
EL MERCADO DE TRABAJO.
Hombres y mujeres casados(as) o unidos(as) de entre 25 y 54 años.
Modelo Probit (1=activa; 0=inactiva)

VARIABLES	Mujeres casadas			Hombres casados		
	1992-1994	1995-1997	2006	1992-1994	1995-1997	2006
Edad	0.0549***	0.0517***	0.0410***	0.00279**	0.00378***	0.00271**
Edad al cuadrado	-0.00078***	-0.000722***	-0.000565***	-4.65e-05***	-6.03e-05***	-4.58e-05***
Nivel edu. 3	0.129***	0.140***	0.132***	0.00598***	0.00370**	0.00870***
Nivel edu. 4	0.118***	0.128***	0.126***	0.00507***	0.00446***	0.00678***
Nivel edu. 5	0.340***	0.305***	0.274***	0.00917***	0,003	0.0119***
Nivel edu. 6	0.325***	0.295***	0.270***	0.00386**	0.00504***	0.0112***
Ingresos del hogar (excluido el ingreso laboral propio)	-0.0565***	-0.0580***	-0.0349***	-0.00311***	-0.00345***	-0.00839***
Asiste a centro educativo	-0.147***	-0.0721**	-0.102***	-0.0280*	-0.0236*	-0,016
Pres. hijos ≤3 años	-0.127***	-0.142***	-0.138***	0.00482***	0,002	0.00351**
Pres. hijos >3 y ≤6 años	-0.0870***	-0.0809***	-0.0860***	0,002	-0,001	-0,001
Pres. hijos >6 y ≤12 años	-0.0642***	-0.0610***	-0.0816***	0,000	0,002	-0,001
Pres. hijos >12 y ≤18	-0.0480***	-0.0562***	-0.0311***	0,000	0,001	-0.00360**
Montevideo	0.0913***	0.0937***	0.0328***	0,001	0,001	-0,002
Jefe de hogar	0.131***	0.0902***	0.0989***	0,010	0.0148**	0.0107***
dummy año 1	-0,0121	0,00117		-0.00419**	-0,001	
dummy año 2	-0,00736	0,00631		-0,001	-0,003	
Observaciones	17076	17047	17216	17109	17016	17487

La edad de las mujeres es también una variable significativa y está asociada positivamente con la probabilidad de trabajar a una tasa negativa. En el caso de los hombres también se verifica la misma relación. Por otra parte, para las mujeres vivir en Montevideo tiene una incidencia positiva en la decisión de participar en el mercado de trabajo.

Como variables de control se utilizan variables *dummies* que identifican el año (en el caso de los trienios) y si la persona es jefa del hogar en el que vive.

Los resultados anteriores confirman características diferenciales que inciden en la probabilidad de participar en el mercado de trabajo. Considerando este aspecto, se corrige por la existencia de sesgo de selección y se proyecta el ingreso potencial que le

correspondería a toda mujer que participe en el mercado de trabajo.²⁸ En el Cuadro A- 5 y el Cuadro A - 6 se presentan los resultados del método de Heckman en dos etapas. No se rechaza la existencia de sesgo de selección en las distintas estimaciones para las mujeres (tanto en horas habituales como en semanales), y para los hombres, sólo en el trienio 1992-1994. Este proceso permitirá imputar el ingreso potencial para todo los activos, considerando las diferencias sistemáticas que puedan existir entre éstos y los inactivos.

Determinantes de las horas trabajadas

Vínculo entre el ingreso laboral y la oferta

La decisión acerca de cuántas horas destinar al trabajo remunerado para el conjunto de mujeres activas (incondicionales), como cabía esperar, está fuertemente influida por su ingreso laboral potencial. Tanto en el modelo **1a** como en las distintas especificaciones del modelo **1b**, los resultados de las estimaciones por MCO y Tobit arrojan que el coeficiente asociado a su ingreso es significativo y positivo, es decir, que las mujeres ofrecen trabajar más horas a mayores remuneraciones. Al analizar las estimaciones de las elasticidades, según los resultados para el trienio 1992-1994, si el ingreso potencial aumenta un 10%, las horas ofertadas por las mujeres aumentarían 10,05% según MCO y 30.6% según Tobit. Para 2006 la reacción sería menor, aumentando las horas un 7.1% y 18.2% respectivamente²⁹.

La caída en la elasticidad de la oferta laboral femenina a su propio ingreso laboral confirma la hipótesis orientadora del trabajo. En ninguno de los modelos estimados se observan intersecciones en sus intervalos de confianza, lo que permite afirmar que existe una caída consecutiva en la elasticidad a un 95% de confianza. La magnitud de dicha caída en base a la estimación puntual entre 1992-1994 y 1995-1997 es de 18% para MCO y de 15% para los Tobit. En el segundo período se mantiene la tendencia y las tasas son 18% y 29% respectivamente, lo que llevó a que entre el 2006 y el trienio 1992-1994 el descenso acumulado fuera de 32% y 40% respectivamente (Cuadro 2 y Cuadro 4).

En el caso de los hombres, los coeficientes asociados a su ingreso laboral potencial son positivos y significativos. Por su parte la elasticidad a su propio salario es menor en relación a las mujeres y no muestra cambios significativos a lo largo del tiempo. Para el trienio 1992-1994, la elasticidad femenina es cuatro veces la masculina (y once veces en los modelos Tobit). Sin embargo, esta diferencia tiende a reducirse por la caída en la sensibilidad de las mujeres, lo que lleva a que en 2006 la brecha cae a la mitad aunque sigue presente (Cuadro 3 y Cuadro 5).

Para indagar sobre la tendencia desde inicios de los ochenta se realizan las estimaciones utilizando horas semanales, en las que el coeficiente asociado al ingreso y las elasticidades, si bien son significativos, presentan una menor incidencia. Los hallazgos no confirman

²⁸ Las estimaciones del ingreso potencial se realizaron incluyendo las siguientes variables: edad, presencia de hijos en los distintos tramos de edad, tramo educativo, dummy identificando los años de la encuesta, dummy identificando Montevideo Interior, y antigüedad en el trabajo. Esta última variable no estaba disponible para la década de los ochenta, por lo que en las estimaciones de horas semanales no se incluyó en ningún caso de forma de que los períodos fueran comparables. En los Cuadros A - 7 y A - 8 se presentan los resultados del método de Heckman en dos etapas para las estimaciones de horas trabajadas en la semana anterior, es decir, los trienios 1986-1988, 1992-1994 y 1995-1997. En el cuadro A - 9 se presentan las estimaciones de los efectos marginales, mientras que las especificaciones alternativas de la oferta laboral de las mujeres para el mismo período se presentan en los cuadros A - 11 al A - 14.

²⁹ Las diferencias surgen de la forma que en MCO se consideran las mujeres con cero horas, lo cual "suaviza" las reacciones ante cambios en el ingreso laboral.

variaciones en la elasticidad de las mujeres en las estimaciones por MCO, aunque sí en los modelos Tobit. Esta diferencia podría surgir de que a principios de los ochenta, las mujeres sin horas presentan una mayor participación en el total, lo que podría distorsionar las estimaciones lineales, efecto que es considerado en los modelos Tobit.

Los resultados permiten afirmar que la elasticidad de la oferta femenina con respecto a su ingreso laboral ha registrado una caída en los últimas dos décadas, tendencia que no se verifica en los hombres, lo que da lugar a una reducción de la brecha entre ambos. Esto confirmaría la existencia de cambios en la toma de decisiones sobre asignación del tiempo al trabajo remunerado, no remunerado y el ocio por parte de las mujeres. Esa mayor propensión a destinar más horas al trabajo remunerado y la disminución de la brecha salarial entre hombres y mujeres durante este período, reflejan que el ingreso incidió por dos vías en el aumento de la oferta laboral.

No es objetivo de este trabajo profundizar sobre las causas de la caída en la elasticidad. A modo de hipótesis se podría plantear que podría estar impulsada por una mayor valoración de su carrera laboral y de su capacidad de generar ingresos de manera independiente. En efecto, como se vio en el Capítulo II, las mujeres continúan mejorando su educación e incrementando sus tasas de actividad, todo lo cual contribuye a confirmar dicha interpretación. Sin embargo, pueden existir otros canales que expliquen estos cambios en la elasticidad y resultan un tema de interés para futuras investigaciones. Por ejemplo, si el aumento en las horas de mercado tuviera su correlato en la disminución de las horas de trabajo doméstico, la menor elasticidad podría explicarse en base a la innovación tecnológica –que contribuye a disminuir el tiempo dedicado al trabajo en el hogar– o los apoyos sociales o de mercado para los cuidados de dependientes.

Cuadro 2.

MODELO I a, MUJERES CASADAS Y UNIDAS DE 25 A 54 AÑOS.*Variable dependiente horas habituales por semana (incluye 0).*

VARIABLES	1992-1994		1995-1997		2006	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.211***	-0.412***	-0.144***	-0.296***	-0.294***	-0.437***
Ingreso laboral	22.61***	36.64***	18.53***	30.01***	15.41***	24.30***
Ingresos del hogar excluyendo ingreso propio	-1.387***	-2.113***	-1.037***	-1.485***	-0.658***	-1.178***
dumanio2	-1.836***	-2.949***	-0,0246	0,601	nc	nc
dumanio3	-2.523***	-3.443***	0,231	0,305	nc	nc
Educación	0.706***	0.959***	0.930***	1.427***	1.384***	2.300***
Educación al cuadrado	-0.115***	-0.170***	-0.104***	-0.159***	-0.115***	-0.177***
Num. hijos <3 años	-3.869***	-7.087***	-2.960***	-5.296***	-2.307***	-5.088***
Num. hijos ≥3 y ≤6 años	-1.806***	-2.921***	-1.946***	-3.397***	-1.544***	-2.796***
Num. hijos >6 y ≤12 años	-1.086***	-1.708***	-0.943***	-1.541***	-1.306***	-2.092***
Num. hijos >12 y <18 años	0,202	0,466	-0,0906	-0,0644	-0,820***	-1,255***
Constante	-19.31***	-52.79***	-14.51***	-46.20***	-6.987***	-32.37***
Observaciones	17310	17310	17265	17265	17673	17673
R-cuadrado	0,37	.	0,378		0,238	

Elasticidades (en la media)

Ingreso laboral	1.048	3.052	0.862	2.561	0.709	1.811						
Π confianza 95%]	1.020	1.075	2.896	3.207	0.839	0.885	2.428	2.695	0.679	0.739	1.721	1.902
Otros ingresos (incl. Parej.)	-0.064	-0.176	-0.048	-0.127	-0.030	-0.088						
[I. confianza 95%]	-0.080	-0.048	-0.216	-0.136	-0.060	-0.036	-0.161	-0.093	-0.046	-0.015	-0.125	-0.051

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

Cuadro 3.
MODELO I a, HOMBRES CASADOS Y UNIDOS DE 25 A 54 AÑOS.

Variable dependiente horas habituales por semana (incluye 0).

VARIABLES	1992-1994		1995-1997		2006	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.183***	-0.197***	-0.152***	-0.171***	-0.148***	-0.193***
Ingreso laboral	11.73***	12.76***	11.95***	13.36***	4.004***	5.180***
Ingresos del hogar excluyendo ingreso propio	-0.561***	-0.580***	-0.612***	-0.641***	-0.796***	-0.877***
dumanio2	-0.567**	-0.620**	-1.248***	-1.243***	nc	nc
dumanio3	-0.640**	-0.700**	-0.852***	-0.921***	nc	nc
Educación	0.03	-0.01	-0.14	-0.21	1.744***	1.656***
Educación al cuadrado	-0.0295***	-0.0304***	-0.0233***	-0.0244***	-0.103***	-0.102***
Num. hijos <3 años	-0.633*	-0.647*	0.02	0.05	0.00	0.00
Num. hijos ≥3 y ≤6 años	0.06	0.06	0.528**	0.536**	-0.17	-0.39
Num. hijos >6 y <12 años	0.300*	0.308*	0.00	-0.03	-0.23	-0.405**
Num. hijos >12 y <18 años	0.454***	0.477***	0.661***	0.695***	-0.07	-0.04
Constante	16.96***	13.78***	15.08***	10.88***	34.56***	33.08***
Observaciones	17952.00	17952.00	17839.00	17839.00	18284.00	18284.00
R-cuadrado	0.05	.	0.09	.	0.02	.

Elasticidades (en la media)

Ingreso laboral	0.234	0.255	0.249	0.281	0.253	0.291
[I. confianza 95%]	0.212 0.256	0.237 0.274	0.231 0.268	0.266 0.296	0.228 0.278	0.271 0.311
Otros ingresos (incl. Parej.)	-0.011	-0.012	-0.013	-0.013	-0.014	-0.015
[I. confianza 95%]	-0.013 -0.009	-0.014 -0.009	-0.015 -0.011	-0.016 -0.011	-0.017 -0.012	-0.018 -0.012

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

Otros ingresos del hogar

Como se mencionó, el impacto de los otros ingresos del hogar se analizó con dos modelos alternativos, 1a y 1b, considerando en el segundo caso los ingresos laborales de la pareja por separado de forma de aislar su incidencia. Para las distintas especificaciones señaladas, los coeficientes asociados a estas variables son estables, siendo significativos cuando se consideran tanto de forma conjunta como separada (Cuadro 2 y Cuadro 4).

Los resultados de las estimaciones que surgen de MCO y Tobit son consistentes con la preponderancia del efecto riqueza, que se expresa en elasticidades negativas y con una menor magnitud que la observada en la sensibilidad a su propio ingreso laboral. En cuanto a la evolución de las elasticidades cuando se considera el ingreso agrupado del resto del hogar, se observa una caída en la sensibilidad entre el trienio 1992-1994 y el 2006 a un 95% de confianza. Cuando se separa el ingreso laboral de la pareja del resto de los ingresos del hogar, nuevamente las elasticidades son negativas y significativas. Sin embargo, la caída solamente se verifica en la elasticidad al ingreso laboral de la pareja, mientras que en el resto del hogar no muestran una tendencia clara. La caída en la elasticidad al ingreso de la pareja es entre un 46% y un 60%, dependiendo de la especificación y el método de estimación. Las distintas especificaciones del modelo muestran resultados similares en la elasticidad al ingreso laboral del marido y el resto de los ingresos del hogar, lo que da cuenta de su robustez.

Cuadro 4.

MODELO I b, MUJERES CASADAS Y UNIDAS DE 25 A 54 AÑOS.*Variable dependiente horas habituales por semana (incluye 0).*

VARIABLES	1992-1994		1995-1997		2006	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.195***	-0.386***	-0.120***	-0.251***	-0.280***	-0.425***
dumanio2	-1.904***	-3.019***	-0.098	0.481	nc	nc
dumanio3	-2.519***	-3.426***	0.18	0.235	nc	nc
Ingreso laboral	22.61***	36.60***	18.54***	30.05***	15.42***	24.33***
Ingreso lab. de la pareja	-1.582***	-2.625***	-1.210***	-1.978***	-0.884***	-1.630***
Otros ingresos del hogar	-0.330***	-0.511***	-0.361***	-0.606***	-0.234***	-0.257**
Educación	0.794***	1.108***	1.072***	1.658***	1.410***	2.395***
Educación al cuadrado	-0.118***	-0.174***	-0.109***	-0.166***	-0.115***	-0.178***
Num. hijos <3 años	-3.670***	-6.754***	-2.862***	-5.244***	-2.217***	-4.918***
Num. hijos ≥3 y ≤6 años	-1.542***	-2.514***	-1.746***	-3.092***	-1.447***	-2.655***
Num. hijos >6 y ≤12 años	-0.885***	-1.396***	-0.783***	-1.308***	-1.209***	-1.935***
Num. hijos >12 y <18 años	0.428**	0.822***	0.137	0.266	-0.686***	-1.019***
Constante	-24.23***	-59.57***	-18.34***	-50.95***	-8.734***	-36.13***
Observaciones	17215	17215	16981	16981	17577	17577
R-cuadrado	0.373	.	0.381	.	0.239	.

Elasticidades (en la media)

Ingreso laboral	1.049	3.055	0.864	2.593	0.711	1.818						
[I. confianza 95%]	1.021	1.076	2.899	3.212	0.841	0.888	2.455	2.731	0.680	0.741	1.728	1.909
Ingreso l. pareja	-0.073	-0.219	-0.056	-0.171	-0.041	-0.122						
[I. confianza 95%]	-0.087	-0.060	-0.257	-0.181	-0.068	-0.045	-0.203	-0.138	-0.055	-0.027	-0.152	-0.092
Otros ingresos	-0.015	-0.043	-0.017	-0.052	-0.011	-0.019						
[I. confianza 95%]	-0.020	-0.010	-0.057	-0.028	-0.022	-0.011	-0.068	-0.037	-0.018	-0.004	-0.034	-0.004

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

En el caso de los hombres, el modelo arroja resultados que confirman el comportamiento diferencial de la oferta de trabajo entre ambos sexos. Cuando se considera el ingreso agrupado, los hombres presentan coeficientes negativos y significativos. Si se analiza la elasticidad claramente se observa una mayor sensibilidad, lo que estaría asociado a una mayor incidencia del “efecto riqueza”. Cuando se separa el ingreso de la pareja la elasticidad sigue siendo significativa, con un nivel muy inferior al que evidencian las mujeres con respecto al ingreso salarial de su pareja. Por otra parte, si bien las estimaciones puntuales insinúan un aumento en la sensibilidad al ingreso laboral de su pareja, con un 95% de confianza se rechaza esta hipótesis. En relación a la elasticidad al resto de los ingresos del hogar, se confirma su significación e incidencia negativa. Por su parte, los intervalos de confianza confirman un cambio en la misma que estaría asociado a una mayor importancia del efecto riqueza del hogar sobre la decisión de los hombres en participar en el mercado laboral. Sin embargo, si se compara con los resultados alcanzados para las mujeres, este efecto es menor, lo que podría estar asociado a que los hombres todavía ocupan un lugar preponderante en la responsabilidad de sostener la economía del hogar mientras que entre las mujeres sigue teniendo importancia el rol de trabajadoras secundarias (Cuadro 3 y Cuadro 5).

Cuadro 5.

MODELO I b, HOMBRES CASADOS Y UNIDOS DE 25 A 54 AÑOS.*Variable dependiente horas habituales por semana (incluye 0).*

VARIABLES	1992-1994		1995-1997		2006	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.176***	-0.190***	-0.132***	-0.150***	-0.188***	-0.233***
dumanio2	-0.602**	-0.655**	-1.229***	-1.216***	nc	nc
dumanio3	-0.488*	-0.537*	-0.857***	-0.931***	nc	nc
Ingreso laboral	12.06***	13.12***	12.39***	13.86***	11.30***	12.70***
Ingreso lab. de la pareja	-0.344***	-0.355***	-0.425***	-0.445***	-0.510***	-0.486***
Otros ingresos del hogar	-0.381***	-0.402***	-0.541***	-0.578***	-0.596***	-0.637***
Educación	0.125	0.0882	-0.056	-0.127	1.193***	1.063***
Educación al cuadrado	-0.0336***	-0.0344***	-0.0260***	-0.0270***	-0.106***	-0.105***
Num. hijos <3 años	-0.531	-0.549	0.0353	0.0624	-0.599*	-0.528
Num. hijos ≥3 y ≤6 años	0.149	0.145	0.554**	0.566**	-0.103	-0.27
Num. hijos >6 y ≤12 años	0.388**	0.399**	0.0288	-0.00172	0.00979	-0.196
Num. hijos >12 y <18 años	0.468***	0.492***	0.710***	0.747***	-0.133	-0.0476
Constante	13.83***	10.53***	12.03***	7.620***	14.00***	11.64***
Observaciones	17246	17246	17014	17014	17576	17576
R-cuadrado	0.055	.	0.093	.	0.066	.

Elasticidades (en la media)

Ingreso laboral	0.241	0.263	0.259	0.292	0.260	0.295
[I. confianza 95%]	0.218 0.263	0.244 0.282	0.241 0.278	0.277 0.308	0.235 0.285	0.275 0.315
Ingreso l. pareja	-0.007	-0.007	-0.009	-0.009	-0.012	-0.011
[I. confianza 95%]	-0.009 -0.004	-0.010 -0.005	-0.012 -0.006	-0.012 -0.006	-0.015 -0.008	-0.015 -0.008
Otros ingresos	-0.008	-0.008	-0.011	-0.012	-0.014	-0.015
[I. confianza 95%]	-0.009 -0.006	-0.010 -0.006	-0.013 -0.009	-0.014 -0.010	-0.017 -0.011	-0.018 -0.012

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

Cuando se compara la evolución de la década del 80 con los noventa y se utilizan horas trabajadas en la semana anterior, se confirman las tendencias anteriores con algunos matices (Cuadro A – 10). Considerando los ingresos agrupados, la elasticidad es significativa y negativa. Al 5% de confianza, se rechaza una caída en los modelos MCO, mientras que sí se verifica en las estimaciones de los Tobit. Nuevamente, la diferencia se podría deber a la modificación en incidencia de las mujeres con cero hora. Cuando se consideran los ingresos por separado, la elasticidad al ingreso laboral del marido confirma una caída tanto por MCO como por Tobit. Por otra parte, la elasticidad al ingreso del hogar pierde estabilidad, no siendo significativamente distinta de cero para el primer trienio. Para los trienios de la década del noventa vuelve a ser negativa y significativa, sin verificar variaciones en el tiempo

Los mismos canales que podrían estar explicando la caída en la sensibilidad femenina a su ingreso seguramente incidan en esta caída en la elasticidad cruzada. Otro aspecto relevante que podría estar asociado, dado los supuestos que componen los modelos de negociación familiar, surge de la estabilidad de las parejas. Retomando el argumento de Becker, la mayor inestabilidad de los “contratos” entre las parejas podría llevar a que las mujeres internalicen el riesgo de ruptura, reduciendo su sensibilidad al ingreso cruzado y, como se

comentó, asignando mayor importancia al propio.³⁰ Por su parte, los cambios culturales e institucionales también pudieron contribuir al mayor poder de negociación en la toma de decisiones al interior del hogar sobre la asignación de los tiempos. Incluso, la mayor participación en el mercado de trabajo de las mujeres seguramente mejore sus condiciones de negociación al interior del hogar.

El vínculo de la oferta laboral con otras variables socioeconómicas

La acumulación de capital humano es aproximada mediante los años de educación formal y su expresión al cuadrado. Ambos coeficientes son significativos y se confirma la importancia de estas variables para las mujeres a lo largo del período, siendo un fuerte determinante en el aumento de las horas incidiendo a una tasa decreciente. Este aspecto es relevante si se considera la creciente inversión en capital humano que reflejan las mujeres, que como se observó en el capítulo anterior evoluciona por encima de la masculina. Es decir, la incidencia en la decisión de cuántas horas participar es creciente en el tiempo y está acompañada de mayores niveles de formación, ambos aspectos que impactarían en el mismo sentido, aumentando la oferta laboral femenina. Para los hombres, la variable educación resulta significativa solamente para 2006. Para los otros años, las pruebas realizadas permiten constatar que el efecto de la educación está capturado por el salario propio (Cuadro 4 y Cuadro 5).

La composición del hogar puede incidir tanto respecto a la demanda de recursos como por los posibles aportes a la generación de ingresos. Por ejemplo, hogares numerosos, o con adultos mayores o niños que demandan cuidados, pueden demandar mayores recursos tanto en término de ingresos como de trabajo al interior del hogar. Por otra parte, la presencia de otros adultos puede aportar tanto a la generación de otros ingresos como a las tareas del hogar. Se hicieron pruebas con distintas especificaciones considerando la presencia y número de hijos, la participación de perceptores, tipo de hogar y presencia de adultos adicionales.³¹ Los resultados permiten avanzar en la incidencia de la presencia de hijos.

El número de hijos resulta relevante con signo negativo, como cabía esperar, pero decreciente con la edad de los hijos, principalmente para los menores de trece años, ya que para algunos años, el número de hijos entre 13 y 17 años no resultan variables significativas (Cuadro 4). Se debe notar que esta variable incorpora de forma conjunta la presencia de niños en cierto tramo de edad con el número de hijos. Se realizan especificaciones alternativas con el objetivo de profundizar en el vínculo entre la presencia de hijos y su edad. Para ello se consideran variables *dummies* que incorporan la presencia de hijos en determinado rango de edad y otra variable continua, que considera el número de hijos menores de 13 años (Cuadro 6 y Cuadro 7). También se incorpora una especificación sin esta última variable (Cuadro 8 y Cuadro 9).

³⁰ El análisis del lapso comprendido entre 1986 y 2000, basado en datos de la ECH, muestra la disminución en torno al 16% de la proporción de casados y el aumento en el caso de los divorciados de casi un 50%. Mientras que la proporción de mujeres que está en esa condición es 9,6% sobre el total, la de hombres es 4,7%. Los mismos datos evidencian un notorio crecimiento de la participación de las mujeres que viven en unión libre, que pasaron de 5,9% a 14,8 % del total de mujeres entre 25 y 54 años. Esto por un lado, confirma los cambios de la conducta de las parejas en relación a la conformación de los hogares y los arreglos familiares. Asimismo, podría ser uno de los factores explicativos de la mayor importancia que las mujeres asignan a tener mayor independencia en la generación de ingresos de forma de no convertirse en un “dependiente” de su pareja.

³¹ Las pruebas realizadas permiten afirmar que la presencia de adultos adicionales a la pareja principal y el tipo de hogar no fueron variables significativas. El porcentaje de perceptores en algunas especificaciones dio significativa; sin embargo, se decidió no incluirlo por su correlación con otros ingresos del hogar. Se evaluó que este efecto es capturado por esta última variable.

En el primer caso la existencia de hijos en el hogar no resulta una variable significativa en las horas trabajadas por las mujeres, con excepción de los hijos menores de tres años. Sí es significativo el número de hijos menores de 13 años y negativo (Cuadro 6). Cuando se excluye la variable número de hijos menores de 13, la presencia de hijos es significativa para todos los tramos de edad y con una incidencia decreciente cuando los hijos son mayores (Cuadro 8).³²

En síntesis, los resultados no permiten ser concluyentes sobre la importancia de la edad de los hijos y de su número. Por otra parte, se confirma que el número de hijos y la presencia de hijos pequeños resultan relevantes como factor que tiende a disminuir la dedicación de las mujeres a trabajar más horas fuera del hogar. Estos resultados revisten importancia en la medida que los debates sobre las políticas de fomento a la incorporación de la mujer al trabajo remunerado, plantean la necesidad de mejorar el acceso al cuidado infantil.

Sin embargo estas conclusiones preliminares deben ser tratadas con precaución, ante potenciales problemas de endogeneidad de estos modelos. En particular, existen antecedentes que plantean que la decisión de tener hijos, el tiempo destinado al trabajo fuera del hogar y la educación no son independientes (Blau y Kahn 2005). Esto es, un mayor gusto por trabajar fuera del hogar, en conjunción con un mayor nivel educativo, puede dar lugar a menores tasas de fecundidad. No considerar este aspecto podría conducir a sesgos en las estimaciones de las elasticidades. Siguiendo los antecedentes, se estimaron modelos sin incorporar variables con información de los hijos, no existiendo cambios significativos en las elasticidades (Cuadro 10 y Cuadro 11).³³

En el caso de los hombres, la variable de número de hijos por tramos de edad muestra un comportamiento inestable. Cuando los coeficientes son significativos, a diferencia que en las estimaciones de las mujeres el signo es positivo, lo que estaría asociado a que los hombres tienen una mayor propensión a destinar más horas al trabajo fuera del hogar, para generar los ingresos que compensen las necesidades de un mayor número de hijos (Cuadro 5, Cuadro 7 y Cuadro 9).

Por último, la edad es una variable significativa para explicar la dedicación al trabajo remunerado en todos los casos tanto para las mujeres y los hombres, incluso cuando se controla por presencia y número de hijos. Su incidencia es negativa y se mantiene estable en el tiempo. Este resultado entre las mujeres, junto a los encontrados en el primer apartado, estaría sugiriendo la presencia de un efecto “cohorte” en la decisión de cuántas horas trabajar.³⁴ Este aspecto no es menor, considerando los cambios evidenciados en la participación femenina y la ampliación en el rango de edades.³⁵

³² Una excepción surge de la incidencia de la presencia de hijos en el rango de 13 a 17 años de edad, donde los resultados son inestables y no permiten sacar conclusiones.

³³ Por el mismo motivo, se trabajó con modelos con datos agrupados, considerando distintas situaciones en términos de existencia de hijos.

³⁴ Para los hombres la interpretación del signo negativo de la variable edad no tendría el mismo significado ya que no es de esperar que existan efectos “cohortes”. Al incluir la edad y su expresión cuadrática en el caso de los hombres, ambas son significativas, lo que implica que los hombres que se ubican en los extremos de edad trabajan menos horas. Para las mujeres, ambas variables dejan de ser significativas. Para hacer comparables los modelos, se optó por trabajar solamente con la edad.

³⁵ En los modelos que estiman las horas trabajadas no se incluye una dummy por región (Montevideo – Interior). Las pruebas realizadas llevaron a concluir que el efecto de esta variable es incorporado en la estimación del ingreso potencial, donde existe un diferencial significativo entre estas dos regiones.

Cuadro 6.

MODELO II b, MUJERES CASADAS Y UNIDAS DE 25 A 54 AÑOS.

Variable dependiente horas habituales por semana (incluye 0).

VARIABLES	1992-1994		1995-1997		2006	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.217***	-0.423***	-0.137***	-0.282***	-0.276***	-0.421***
dumanio2	-1.912***	-3.032***	-0.086	0.506	nc	nc
dumanio3	-2.547***	-3.470***	0.199	0.264	nc	nc
Ingreso laboral	22.58***	36.55***	18.51***	29.99***	15.45***	24.36***
Ingreso lab. de la pareja	-1.597***	-2.657***	-1.220***	-1.993***	-0.880***	-1.628***
Otros ingresos del hogar	-0.333***	-0.513***	-0.367***	-0.616***	-0.232***	-0.254**
Educación	0.759***	1.048***	1.034***	1.589***	1.427***	2.413***
Educación al cuadrado	-0.116***	-0.171***	-0.107***	-0.162***	-0.116***	-0.179***
Pres. hijos <3 años	-2.202***	-4.031***	-1.145**	-2.032**	-0.848	-2.691***
Pres. hijos ≥3 y ≤6 años	-0.147	0.186	0.179	0.633	-0.169	-0.402
Pres. hijos >6 y ≤12 años	1.090***	2.180***	1.490***	3.003***	-0.0893	0.171
Pres. hijos >12 y <18 años	0.679**	1.407***	0.465	0.797*	-0.703**	-0.957**
Num hijos menores de 13 años	-1.599***	-2.873***	-1.786***	-3.388***	-1.173***	-2.100***
Constante	-22.94***	-57.47***	-17.46***	-49.34***	-9.091***	-36.51***
Observaciones	17215	17215	16981	16981	17577	17577
R-cuadrado	0.374	.	0.382	.	0.239	.

Elasticidades (en la media)

Ingreso laboral	1.047	3.05	0.862	2.561	0.709	1.811
[I. confianza 95%]	1.020 1.075	2.896 3.209	0.839 0.885	2.428 2.695	0.679 0.739	1.721 1.902
Ingreso l. pareja	-0.074	-0,22	-0.048	-0.127	-0.030	-0.088
[I. confianza 95%]	-0.087 -0.061	-0.260 -0.184	-0.060 -0.036	-0.161 -0.093	-0.046 -0.015	-0.125 -0.051
Otros ingresos	-0.015	-0.004	-0.017	-0.053	-0.010	-0.019
[I. confianza 95%]	-0.020 -0.010	-0.057 -0.028	-0.022 -0.011	-0.068 -0.037	-0.017 -0.004	-0.033 -0.004

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

Cuadro 7.

MODELO II b, HOMBRES CASADOS Y UNIDOS DE 25 A 54 AÑOS.*Variable dependiente horas habituales por semana (incluye 0).*

VARIABLES	1992-1994		1995-1997		2006	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.179***	-0.192***	-0.140***	-0.158***	-0.184***	-0.230***
dumano2	-0.623**	-0.676**	-1.231***	-1.217***	nc	nc
dumano3	-0.501*	-0.551*	-0.844***	-0.917***	nc	nc
Ingreso laboral	12.07***	13.13***	12.33***	13.80***	11.30***	12.69***
Ingreso lab. de la pareja	-0.341***	-0.352***	-0.426***	-0.446***	-0.508***	-0.481***
Otros ingresos del hogar	-0.379***	-0.400***	-0.544***	-0.582***	-0.596***	-0.636***
Educación	0.11	0.0681	-0.0833	-0.155	1.191***	1.057***
Educación al cuadrado	-0.0325***	-0.0333***	-0.0241***	-0.0250***	-0.106***	-0.105***
Pres. hijos <3 años	-0.06	-0.0647	0.684	0.742	-0.46	-0.0335
Pres. hijos ≥3 y ≤6 años	0.852**	0.868**	1.471***	1.537***	0.314	0.505
Pres. hijos >6 y ≤12 años	1.303***	1.335***	1.209***	1.223***	0.563	0.698
Pres. hijos >12 y <18 años	1.161***	1.216***	1.472***	1.551***	-0.285	0.0298
Num Hijos menores de 13 años	-0.31	-0.315	-0.568**	-0.602**	-0.258	-0.527**
Constante	13.52***	10.21***	12.30***	7.917***	13.82***	11.40***
Observaciones	17246.00	17246	17014	17014	17576	17576
R-cuadrado	0.06	.	0.094	.	0.066	.

Elasticidades (en la media)

Ingreso laboral	0.241	0.010	0.258	0.291	0.260	0.295
[I. confianza 95%]	0.219 0.263	0.244 0.282	0.240 0.277	0.276 0.306	0.235 0.285	0.274 0.315
Ingreso l. pareja	-0.007	0.001	-0.009	-0.009	-0.012	-0.011
[I. confianza 95%]	-0.009 -0.004	-0.010 -0.005	-0.012 -0.006	-0.012 -0.007	-0.015 -0.008	-0.015 -0.008
Otros ingresos	-0.008	0.001	-0.011	-0.012	-0.014	-0.015
[I. confianza 95%]	-0.009 -0.006	-0.010 -0.006	-0.013 -0.009	-0.015 -0.010	-0.017 -0.011	-0.018 -0.012

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

Cuadro 8.

MODELO III b, MUJERES CASADAS Y UNIDAS DE 25 A 54 AÑOS.

Variable dependiente horas habituales por semana (incluye 0).

VARIABLES	1992-1994		1995-1997		2006	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.194***	-0.382***	-0.114***	-0.240***	-0.267***	-0.406***
dumanio2	-1.886***	-2.999***	-0,097	0,486	nc	nc
dumanio3	-2.504***	-3.408***	0,184	0,261	nc	nc
Ingreso laboral	22.63***	36.65***	18.58***	30.11***	15.48***	24.43***
Ingreso lab. de la pareja	-1.568***	-2.607***	-1.198***	-1.961***	-0.849***	-1.568***
Otros ingresos del hogar	-0.327***	-0.507***	-0.354***	-0.597***	-0.234***	-0.261**
Educación	0.824***	1.147***	1.097***	1.691***	1.472***	2.478***
Educación al cuadrado	-0.119***	-0.175***	-0.110***	-0.167***	-0.117***	-0.182***
Pres. hijos <3 años	-3.898***	-6.980***	-3.059***	-5.597***	-2.140***	-4.967***
Pres. hijos ≥3 y ≤6 años	-2.034***	-3.159***	-1.925***	-3.277***	-1.557***	-2.869***
Pres. hijos >6 y ≤12 años	-1.014***	-1.566***	-0.839***	-1.372***	-1.592***	-2.508***
Pres. hijos >12 y <18 años	0.596**	1.298***	0,375	0,674	-1.050***	-1.559***
Constant	-24.61***	-60.33***	-19.13***	-52.30***	-9.835***	-37.79***
Observations	17215	17215	16981	16981	17577	17577
R-squared	0,372	.	0,38	.	0,238	.

Elasticidades (en la media)

Ingreso laboral	1.049	3.055	0.866	2.596	0.714	1.824
[I. confianza 95%]	1.021 1.076	2.899 3.212	0.842 0.889	1.021 1.076	2.899 3.212	0.842 0.889
Ingreso l. pareja	-0.073	-0.219	-0.056	-0.169	-0.039	-0.117
[I. confianza 95%]	-0.087 -0.06	-0.257 -0.181	-0.067 -0.045	-0.087 -0.06	-0.257 -0.181	-0.067 -0.045
Otros ingresos	-0.015	-0.043	-0.016	-0.051	-0.011	-0.019
[I. confianza 95%]	-0.02 -0.103	-0.057 -0.0282	-0.022 -0.011	-0.02 -0.0103	-0.057 -0.0282	-0.022 -0.011

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

Cuadro 9.

MODELO III b, HOMBRES CASADOS Y UNIDOS DE 25 A 54 AÑOS.*Variable dependiente horas habituales por semana (incluye 0).*

VARIABLES	1992-1994		1995-1997		2006	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.176***	-0.189***	-0.134***	-0.152***	-0.183***	-0.226***
dumanio2	-0.616**	-0.670**	-1.235***	-1.221***	nc	nc
dumanio3	-0.492*	-0.541*	-0.850***	-0.924***	nc	nc
Ingreso laboral	12.08***	13.13***	12.33***	13.81***	11.32***	12.72***
Ingreso lab. de la pareja	-0.336***	-0.347***	-0.417***	-0.437***	-0.505***	-0.472***
Otros ingresos del hogar	-0.377***	-0.399***	-0.539***	-0.577***	-0.597***	-0.638***
Educación	0,116	0,0782	-0,0621	-0,132	1.203***	1.082***
Educación al cuadrado.	-0.0329***	-0.0337***	-0.0251***	-0.0261***	-0.107***	-0.106***
Pres. hijos <3 años	-0,396	-0,405	0,0624	0,0837	-0.746*	-0,62
Pres. hijos ≥3 y ≤6 años	0.483*	0.491*	0.792***	0.817***	0,00604	-0,131
Pres. hijos >6 y ≤12 años	0.894***	0.917***	0.463*	0,432	0,23	0,0131
Pres. hijos >12 y <18 años	1.147***	1.201***	1.445***	1.524***	-0,361	-0,127
Constant	13.24***	9.925***	11.85***	7.432***	13.65***	11.05***
Observations	17246	17246	17014	17014	17576	17576
R-squared	0,056	.	0,094	.	0,066	.

Elasticidades (en la media)

Ingreso laboral	0.241	0.263	0.258	0.291	0.261	0.295
[I. confianza 95%]	0.219 0.264	0.244 0.282	0.240 0.277	0.276 0.307	0.236 0.286	0.275 0.316
Ingreso l. pareja	-0.007	-0.007	-0.009	-0.009	-0.012	-0.011
[I. confianza 95%]	-0.009 -0.004	-0.009 -0.004	-0.011 -0.006	-0.012 -0.006	-0.015 -0.008	-0.014 -0.008
Otros ingresos	-0.008	-0.008	-0.011	-0.012	-0.014	-0.015
[I. confianza 95%]	-0.009 -0.006	-0.010 -0.006	-0.013 -0.009	-0.014 -0.010	-0.017 -0.011	-0.018 -0.012

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

Cuadro 10.

MODELO IV b, MUJERES CASADAS Y UNIDAS DE 25 A 54 AÑOS.

Variable dependiente horas habituales por semana (incluye 0).

VARIABLES	1992-1994		1995-1997		2006	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.0738***	-0.185***	-0.0138	-0.0720**	-0.200***	-0.267***
dumanio2	-1.889***	-3.007***	-0.0724	0.525		
dumanio3	-2.483***	-3.366***	0.261	0.399		
Ingreso laboral	22.83***	36.93***	18.78***	30.40***	15.83***	25.03***
Ingreso lab. de la pareja	-1.540***	-2.572***	-1.176***	-1.928***	-0.808***	-1.486***
Otros ingresos del hogar	-0.300***	-0.469***	-0.339***	-0.577***	-0.242***	-0.268***
Educación	0.860***	1.190***	1.152***	1.766***	1.547***	2.600***
Educación al cuadrado	-0.122***	-0.180***	-0.113***	-0.172***	-0.121***	-0.189***
Constante	-31.48***	-71.11***	-25.13***	-62.11***	-15.71***	-48.87***
Observaciones	17215	17215	16981	16981	17577	17577
R-cuadrado	0.367	.	0.376	.	0.234	.
Elasticidades (en la media)						
Ingreso laboral	1.059	3.076	0.875	2.615	0.729	1.862
[I. confianza 95%]	1.032 1.087	2.918 3.233	0.852 0.898	2.476 2.754	0.699 0.759	1.770 1.954
Ingreso l. pareja	-0.071	-0.214	-0.055	-0.166	-0.037	-0.111
[I. confianza 95%]	0.085 0.058	0.253 0.176	0.066 0.043	0.199 0.133	0.051 0.023	0.140 0.081
Otros ingresos	-0.014	-0.039	-0.016	-0.050	-0.011	-0.020
[I. confianza 95%]	-0.019 -0.009	-0.054 -0.025	-0.021 -0.010	-0.065 -0.034	-0.018 -0.004	-0.035 -0.005

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

Cuadro 11

MODELO IV b, HOMBRES CASADOS Y UNIDOS DE 25 A 54 AÑOS (*).

Variable dependiente horas habituales por semana (incluye 0).

	1992-1994		1995-1997		2006	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.168***	-0.180***	-0.133***	-0.150***	-0.179***	-0.216***
dumanio2	-0.611**	-0.664**	-1.236***	-1.224***	0.00	0.00
dumanio3	-0.519*	-0.570*	-0.873***	-0.950***	0.00	0.00
Ingreso laboral	12.03***	13.08***	12.44***	13.92***	11.30***	12.72***
Ingreso lab. de la pareja	-0.355***	-0.366***	-0.448***	-0.469***	-0.497***	-0.460***
Otros ingresos del hogar	-0.385***	-0.407***	-0.547***	-0.585***	-0.595***	-0.636***
Educación	0.10	0.06	-0.09	-0.17	1.209***	1.091***
Educación al cuadrado	-0.0331***	-0.0339***	-0.0251***	-0.0260***	-0.107***	-0.106***
Constante	14.33***	11.03***	12.80***	8.376***	13.30***	10.37***
Observaciones	17246.00	17246.00	17014.00	17014.00	17576.00	17576.00
R-cuadrado	0.05	.	0.09	.	0.07	.
Elasticidades (en la media)						
Ingreso laboral	0.240	0.262	0.261	0.294	0.283	0.320
[I. confianza 95%]	0.218 0.263	0.243 0.281	0.242 0.279	0.278 0.309	0.251 0.315	0.294 0.346
Ingreso l. pareja	-0.007	-0.007	-0.009	-0.010	0.123	0.107
[I. confianza 95%]	-0.010 -0.005	-0.010 -0.005	-0.012 -0.007	-0.013 -0.007	0.048 0.199	0.050 0.163
Otros ingresos	-0.008	-0.008	-0.011	-0.012	-0.011	-0.012
[I. confianza 95%]	-0.010 -0.006	-0.010 -0.006	-0.014 -0.009	-0.015 -0.010	-0.015 -0.007	-0.016 -0.009

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

Análisis por subgrupos

- *Resultados considerando subgrupos por años de educación*

Cuando se observan las elasticidades de las mujeres según el tramo educativo al que pertenecen, se observan diferencias significativas, tanto en cuanto al nivel como a la evolución. El primer elemento a destacar es que las mujeres más educadas presentan un comportamiento similar al de los hombres. La elasticidad al ingreso propio es baja y cercana a la masculina y no muestra una tendencia en el tiempo. Por otra parte, si bien la elasticidad cruzada es negativa, tiende a no ser significativamente distinta de cero. Este fenómeno también se observa en relación al resto de los ingresos del hogar. Por tanto, como era de esperar, este grupo de mujeres es el que más prioriza su carrera laboral y tiene una mayor propensión a destinar horas al trabajo remunerado fuera del hogar (Cuadro 12).³⁶

Las mujeres pertenecientes al segundo tramo educativo muestran una elasticidad a su ingreso superior a sus pares más educadas, y con una tendencia decreciente. Su elasticidad cruzada es negativa, significativa y estable en el tiempo. Por su parte, la sensibilidad al resto de los ingresos del hogar es negativa y sin una tendencia. Las mujeres menos educadas son las que muestran una mayor sensibilidad a los cambios en el ingreso propio y de la pareja. Por otra parte, también son las que muestran un cambio más drástico a través del tiempo

Cuadro 12

Elasticidades ingresos de las mujeres casadas y unidas entre 25 y 54 años según tramo educativo al que pertenecen.

	1992-1994		1995-1997				2006	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Primer tramo educativo								
Ingreso laboral	1,46	15,65	1,17	(*)	0,97	7,23		
[I. confianza 95%]	1,41 1,50	11,33 19,97	1,13 1,21	(*) (*)	0,92 1,03	5,76 8,70		
Ingreso l. pareja	-0,07	-0,86	-0,05	(*)	-0,04	-0,45		
[I. confianza 95%]	-0,09 -0,05	-1,18 -0,53	-0,07 -0,04	(*) (*)	-0,06 -0,01	-0,63 -0,26		
Otros ingresos	-0,01	-0,18	-0,01	(*)	-0,01	-0,06		
[I. confianza 95%]	-0,02 -0,01	-0,29 -0,07	0,00 -1,02	(*) (*)	-0,03 0,00	-0,15 0,03		
Segundo tramo educativo								
Ingreso laboral	0,87	1,86	0,73	1,54	0,66	1,22		
[I. confianza 95%]	0,83 0,90	1,73 1,99	0,69 0,76	1,44 1,65	0,61 0,70	1,13 1,31		
Ingreso l. pareja	-0,06	-0,12	-0,05	-0,10	-0,07	-0,12		
[I. confianza 95%]	-0,08 -0,04	-0,16 -0,07	-0,07 -0,03	-0,14 -0,07	-0,09 -0,04	-0,15 -0,08		
Otros ingresos	-0,01	-0,02	-0,02	-0,04	-0,01	-0,02		
[I. confianza 95%]	-0,02 0,00	-0,04 0,00	-0,03 -0,01	-0,06 -0,02	-0,02 0,00	-0,03 0,00		
Tercer tramo educativo								
Ingreso laboral	0,53	0,73	0,56	0,78	0,45	0,58		
[I. confianza 95%]	0,47 0,59	0,67 0,80	0,51 0,62	0,72 0,83	0,39 0,50	0,53 0,64		
Ingreso l. pareja	-0,04	-0,05	-0,02	-0,03	-0,01	-0,01		
[I. confianza 95%]	-0,07 -0,02	-0,08 -0,03	-0,04 0,00	-0,05 0,00	-0,03 0,01	-0,03 0,01		
Otros ingresos	-0,01	-0,01	-0,01	-0,01	0,00	-0,01		
[I. confianza 95%]	-0,02 0,00	-0,02 0,00	-0,02 0,00	-0,02 0,00	-0,01 0,00	-0,01 0,00		

(*) Si bien los coeficientes encontrados para el período 1994 – 1997 son coherentes con el resto, el cálculo de las elasticidades no converge. Las distintas alternativas ensayadas no dieron resultados consistentes.

³⁶ Para realizar estas estimaciones se volvieron a realizar las pruebas de sesgo de selección y se estimaron los ingresos potenciales a nivel de los distintos subgrupos. Los resultados de las estimaciones se pueden observar en el cuadro

- *Resultados considerando subgrupos según presencia de hijos*

Se realizaron estimaciones considerando tres subgrupos: mujeres con al menos un hijo menor de 7 años; mujeres con hijos menores de 18 y mayores de 6; mujeres sin hijos. Las elasticidades que surgen de estas estimaciones se presentan en el siguiente cuadro.

Cuadro 13												
Elasticidades a los ingresos de las mujeres casadas y unidas entre 25 y 54 años según subgrupos												
	1992-1994				1995-1997				2006			
	MCO		TOBIT		MCO		TOBIT		MCO		TOBIT	
Con al menos un hijo menor de 7 años												
Ingreso laboral	0.985		3.522		0.891		3.811		0.780		3.118	
[I. confianza 95%]	0.941	1.030	3.165	3.880	0.852	0.930	3.330	4.291	0.723	0.836	2.733	3.503
Ingreso l. pareja	-0.088		-0.323		-0.077		-0.334		-0.065		-0.260	
[I. confianza 95%]	-0.113	-0.064	-0.411	-0.235	-0.099	-0.055	-0.430	-0.239	-0.094	-0.037	-0.355	-0.165
Otros ingresos	-0.017		-0.058		-0.012		-0.065		-0.007		-0.008	
[I. confianza 95%]	-0.025	-0.009	-0.087	-0.029	-0.021	-0.004	-0.102	-0.028	-0.019	0.005	-0.051	0.036
Con al menos un hijo mayor de 6 años y menor de 18 (no considera los hogares con hijos menores de 7 años)												
Ingreso laboral	1.148		3.142		0.843		2.347		0.691		1.578	
[I. confianza 95%]	1.103	1.193	2.911	3.373	0.808	0.878	2.170	2.524	0.647	0.735	1.467	1.688
Ingreso l. pareja	-0.060		-0.173		-0.048		-0.140		-0.030		-0.091	
[I. confianza 95%]	-0.080	-0.040	-0.226	-0.121	-0.065	-0.031	-0.185	-0.096	-0.051	-0.010	-0.131	-0.050
Otros ingresos	-0.009		-0.028		-0.019		-0.054		-0.006		-0.009	
[I. confianza 95%]	-0.018	-0.001	-0.051	-0.005	-0.029	-0.010	-0.078	-0.030	-0.018	0.006	-0.031	0.014
Hogares sin presencia de hijos												
Ingreso laboral	0.988		2.209		0.905		1.892		0.692		1.280	
[I. confianza 95%]	0.932	1.044	2.004	2.414	0.852	0.959	1.730	2.054	0.631	0.752	1.170	1.390
Ingreso l. pareja	-0.092		-0.212		-0.052		-0.107		-0.027		-0.075	
[I. confianza 95%]	-0.116	-0.068	-0.268	-0.156	-0.072	-0.033	-0.147	-0.067	-0.050	-0.003	-0.112	-0.039
Otros ingresos	-0.023		-0.048		-0.021		-0.040		-0.018		-0.028	
[I. confianza 95%]	-0.033	-0.013	-0.069	-0.028	-0.030	-0.011	-0.059	-0.022	-0.030	-0.007	-0.045	-0.011

En las estimaciones por MCO no se observan diferencias significativas entre los distintos subgrupos, situación que podría estar asociada al tratamiento que realizan los modelos lineales a las mujeres sin horas positivas. Sin embargo, cuando se analizan las estimaciones de los modelos Tobit surgen algunas diferencias y resultados consistentes con los hallazgos de los apartados anteriores. Lo primero a señalar es que en el trienio 1995-1997 y en el año 2006 las mujeres con hijos de hasta 6 años muestran mayores elasticidades a su propio ingreso y al de su pareja, tanto en relación al resto de los subgrupos como al total de la población. Otro aspecto diferencial es que no muestran cambios significativos a través del tiempo. Esto sugiere que dentro de este grupo los cambios se procesaron de forma más lenta, domina un comportamiento tradicional en la división sexual de trabajo, responsabilizándose del cuidado de los niños pequeños e incrementando su dedicación al trabajo remunerado para compensar pérdidas de ingresos del principal perceptor.

Para el grupo de mujeres con al menos un hijo menor de 18 y mayor de 6, los resultados muestran una elasticidad menor al grupo anterior tanto para el ingreso propio como al de su pareja. Por otra parte, a un 95% de confianza se confirma una caída en la elasticidad a su ingreso laboral entre 1992-1994 y 2006. Las mujeres que no tienen hijos son las que presentan una menor elasticidad al ingreso propio en relación a los otros dos grupos. En relación a las mujeres con hijos de hasta 6 años, se observa una menor sensibilidad al ingreso de la pareja a un 95% de confianza. Por otra parte, ambos ingresos registran una caída significativa en el período que se está analizando. Los resultados de los modelos Tobit parecerían indicar que son el grupo que más priorizó su carrera laboral.

Con relación a los otros ingresos del hogar, en ninguno de los subgrupos se observan diferencias significativas ni cambios en el período analizado.

Determinantes de las horas condicionales

Existe una distinción teórica, que como se comentó tiene implicancias a nivel empírico, entre la toma de decisiones sobre la oferta laboral en el margen extensivo y el intensivo. Entre las primeras, algunos ejemplos son la participación en la oferta laboral o las decisiones de empleo, mientras que las segundas se vinculan a la decisiones sobre la dedicación de las personas que ya están trabajando (Heckman, 1993). Las estimaciones de los apartados anteriores se centraron en el margen extensivo, al ser realizadas considerando todas las mujeres (hombres) casadas, lo que permitió brindar un panorama general de la oferta laboral femenina. Esto involucra utilizar las horas incondicionales y considerar que quienes no están ocupadas responden de igual manera que las mujeres que ya trabajan por lo menos una hora. La utilización del método de MCO y de modelos Tobit es una respuesta parcial a este tema, al permitir asumir distintos supuestos sobre el vínculo entre la participación en el mercado de trabajo y la decisión de trabajar más horas, considerando de forma distinta las observaciones que presentan horas no positivas.

Resulta un supuesto restrictivo asumir que los determinantes de la decisión de cuántas horas trabajar inciden en la misma magnitud en una persona que trabaja 40 horas y en otra que decide destinar una hora al trabajo remunerado. Es de esperar que los cambios en las variables explicativas afecten de forma diferencial en la decisión de ingresar en el mercado de trabajo con respecto a la decisión de incrementar (o disminuir) las horas para alguien que ya está trabajando. Para profundizar sobre la existencia y magnitud de estos impactos diferenciales, se analizan separadamente los determinantes de tener horas positivas y las horas trabajadas condicionadas entre quienes están empleados. Dados los objetivos del trabajo se hará particular énfasis en las elasticidades.

En primer lugar se estima la probabilidad de estar empleado y se analiza la existencia de sesgo de selección entre las mujeres que están empleadas. En función de ello se realiza una proyección del salario. Para modelizar las horas trabajadas entre las empleadas se utiliza solamente la técnica de MCO dado que no hay observaciones con cero horas. También se realizan las estimaciones utilizando el ingreso proyectado que surge de estimar el ingreso corrigiendo por la presencia de sesgo de participación en el mercado de trabajo.

Para modelizar la probabilidad de trabajar al menos una hora se utiliza la misma especificación utilizada para analizar la probabilidad de participar. Las estimaciones arrojan resultados consistentes con los antecedentes y con lo presentado en los apartados anteriores. Las variables asociadas al hogar y las características de la mujer resultan significativas y con el signo esperado. Por otra parte, no se observan cambios significativos en los efectos marginales a través del tiempo. Si se lo compara con los resultados que surgen de la probabilidad de participar, se observa que ganan en

importancia las variables vinculadas a las características personales (nivel educativo, edad) en relación a las que aproximan características del hogar. Estos resultados parecerían consistentes con que la toma de decisión de participar incorpora valoraciones intrahogar, mientras que el estar empleado estaría más vinculado a las características individuales de la mujer y en particular su acumulación de capital humano. Se debe destacar que la presencia de hijos en el hogar es un factor que incide negativamente en la probabilidad de tener horas remuneradas fuera del hogar, con un efecto decreciente en la medida de que aumenta la edad de los niños (Cuadro 14).

Cuadro 14

EFFECTOS MARGINALES EN LA DECISIÓN DE ESTAR EMPLEADO.

Mujeres casadas o unidas entre 25 y 54 años y con parejas en el mismo rango de edad.

Modelo probit (1=empleada; 0=no empleada)

Variable	1992-1994	1995-1997	2006
Edad	0.0580***	0.0598***	0.0518***
Edad al cuadrado	-0.000785***	-0.000798***	-0.000664***
Nivel edu. 3	0.135***	0.148***	0.164***
Nivel edu. 4	0.121***	0.123***	0.152***
Nivel edu. 5	0.395***	0.380***	0.353***
Nivel edu. 6	0.358***	0.359***	0.348***
Asiste a centro educativo	-0.181***	-0.106***	-0.124***
Presencia hijos ≤3 años	-0.114***	-0.138***	-0.129***
Presencia hijos >3 y ≤6 años	-0.0780***	-0.0852***	-0.0919***
Presencia hijos >6 y ≤12 años	-0.0710***	-0.0704***	-0.0924***
Presencia hijos >12 y ≤18 años	-0.0462***	-0.0605***	-0.0463***
Montevideo	0.0748***	0.0551***	0.0290***
Jefe de hogar	0.106***	0.128***	0.125***
dummy año 1	-0.00183	-0.0114	
dummy año 2	-0.000983	-0.00406	
Ingresos del hogar (excluido el ingreso laboral de la mujer)	-0.0466***	-0.0479***	-0.0314***
Observaciones	17073	17047	17216

Cuando se estiman las horas condicionales los resultados son nuevamente consistentes con lo observado en los antecedentes. Los cambios más relevantes con relación al modelo de oferta estructural surgen en relación a la incidencia del ingreso. Como era de esperar, las mujeres empleadas tienen una propensión positiva a aumentar sus horas destinadas al trabajo ante un incremento en su salario. Sin embargo, comparado con las estimaciones de las horas incondicionales, su incidencia es significativamente menor, incluso dejando de ser significativas cuando se utiliza el ingreso proyectado corrigiendo el sesgo por estar empleado. La sensibilidad al salario del marido es menor y estable en el tiempo, lo que estaría confirmando que las mujeres empleadas tienen un comportamiento diferencial sobre la distribución del tiempo al interior del hogar. En relación al ingreso del hogar, nuevamente su incidencia es negativa y significativa, aunque menor que los resultados que arroja el modelo de oferta estructural. Por su parte, no muestra cambios significativos a través del tiempo (Cuadro 15 y Cuadro 16).

Para las distintas especificaciones, la presencia y números de hijos muestra un coeficiente negativo y significativamente menor al observado en las estimaciones de la oferta de trabajo estructural. Por su parte, los coeficientes asociados a la educación son mayores (con una menor tasa decreciente) y revelan una tendencia creciente en el tiempo. Esto sería consistente con una mayor valoración de las carreras laborales de las mujeres y del costo de oportunidad asociado a la mayor formación, que incidiría en la toma de decisión sobre la dedicación al trabajo remunerado.

Otro cambio surge de la incidencia de la presencia de hijos y fundamentalmente sobre su número. Entre las mujeres que presentan horas de trabajo remunerado fuera del hogar, la incidencia de estas variables es menor, lo que podría estar vinculado a una mayor valoración de las carreras o a que estas mujeres encuentran alternativas relativamente más “baratas” para el cuidado de sus hijos. Sin embargo, para interpretar estos resultados se debe tener presente que la decisión de tener hijos no es independiente del gusto por trabajar y el nivel de salarios de la mujer. Una diferencia surge en que la edad deja de ser una variable significativa, lo que podría estar vinculado con que el rango de variación de esta variable sea más acotado entre las mujeres que trabajan, considerando que el desempleo se concentra entre las más jóvenes.

Cuadro 15.

MODELO II b. MUJERES CASADAS Y UNIDAS DE 25 A 54 AÑOS.

Variable dependiente horas (habituales) condicionales.

VARIABLES	<i>El ingreso propio se corrige aplicando corrección del sesgo por estar empleado</i>			<i>El ingreso propio se corrige aplicando corrección del sesgo por estar participando</i>		
	1992-1994	1995-1997	2006	1992-1994	1995-1997	2006
Edad	-0.00483	0.0190	-0.0413	-0.0147	0.0135	-0.0526*
dummy año 1	-0.0120	-0.585	0,00	0.0116	-0.568	0.00
dummy año 2	0.114	-0.488	0,00	0.178	-0.478	0.00
Ingreso laboral proyectado	2.184**	1.048	0.643	0.830**	0.476	0.776**
Ingreso laboral de la pareja	-0.709***	-0.801***	-0.336**	-0.682***	-0.794***	-0.350**
Otros ingresos del hogar	-0.182***	-0.136**	-0.186**	-0.185***	-0.138**	-0.184**
Educación	1.043***	1.406***	1.849***	1.087***	1.429***	1.805***
Educación al cuadrado	-0.0646***	-0.0679***	-0.0889***	-0.0619***	-0.0674***	-0.0888***
Pres. hijos <3 años	-2.464***	-2.948***	-1.038**	-2.522***	-2.952***	-1.024**
Pres. hijos ≥3 y ≤6 años	-1.650***	-1.831***	-0.732**	-1.688***	-1.842***	-0.701**
Pres. hijos >6 y ≤12 años	-1.190***	-0.912***	-1.519***	-1.216***	-0.926***	-1.485***
Pres. hijos >12 y <18 años	-0.0888	-0.325	-0.746***	-0.102	-0.327	-0.736***
Constante	31.81***	32.21***	28.65***	36.56***	34.38***	29.34***
Observaciones	9979,00	9801,00	11018,00	9979.00	9801.00	11018.00
R-squared	0.020	0,019	0.016	0.020	0.020	0.017

Elasticidades en la media

Ingreso laboral	0.059	0.028	0.019	0.022	0.013	0.023
[I. confianza 95%]	0.014 0.104	-0.016 0.072	-0.036 0.074	0.004 0.041	-0.003 0.028	0.003 0.042
Ingreso l. pareja	-0.019	-0.022	-0.010	-0.018	-0.021	-0.010
[I. confianza 95%]	-0.028 -0.010	-0.029 -0.014	-0.019 0.000	-0.027 -0.009	-0.029 -0.014	-0.020 -0.001
Otros ingresos	-0.005	-0.004	-0.005	-0.005	-0.004	-0.005
[I. confianza 95%]	-0.008 -0.002	-0.007 0.000	-0.010 -0.001	-0.008 -0.002	-0.007 0.000	-0.010 -0.001

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

Cuadro 16

MODELO 1 b, MUJERES CASADAS Y UNIDAS DE 25 A 54 AÑOS.

Variable dependiente horas (habituales) condicionales.

VARIABLES	El ingreso propio se corrige aplicando corrección del sesgo por estar empleado			El ingreso propio se corrige aplicando corrección del sesgo por estar participando		
	1992-1994	1995-1997	2006	1992-1994	1995-1997	2006
Edad	0.00438	0.0237	-0.0295	-0.00559	0.0182	-0.0406
dummy año 1	-0.00204	-0.573	0.00	0.0232	-0.559	0.00
dummy año 2	0.124	-0.455	0.00	0.190	-0.445	0.00
Ingreso laboral proyectado	2.223***	1.184	0.764	0.838**	0.493*	0.827**
Ingreso laboral de la pareja	-0.689***	-0.792***	-0.307*	-0.661***	-0.783***	-0.322*
Otros ingresos del hogar	-0.180***	-0.132**	-0.189**	-0.183***	-0.134**	-0.187**
Educación	1.079***	1.416***	1.886***	1.125***	1.446***	1.842***
Educación al cuadrado	-0.0663***	-0.0687***	-0.0909***	-0.0636***	-0.0680***	-0.0906***
Num. hijos <3 años	-2.606***	-3.111***	-0.827	-2.672***	-3.115***	-0.807
Num. hijos ≥3 y ≤6 años	-2.087***	-1.932***	-0.372	-2.142***	-1.951***	-0.343
Num. hijos >6 y ≤12 años	-1.305***	-1.067***	-2.006***	-1.349***	-1.089***	-1.963***
Num. hijos >12 y <18 años	-0.406	-0.208	-0.899**	-0.431	-0.216	-0.894**
Constante	31.10***	31.23***	27.38***	35.95***	33.77***	28.31***
Observaciones	9979	9801	11018	9979	9801	11018
R-squared	0.018	0.019	0.015	0.018	0.02	0.015

Elasticidades en la media

Ingreso laboral	0.060	0.032	0.023	0.023	0.013	0.024
[I. confianza 95%]	0.015 0.105	-0.013 0.076	-0.033 0.078	0.004 0.041	-0.002 0.029	0.005 0.044
Ingreso l. pareja	-0.019	-0.021	-0.009	-0.018	-0.021	-0.009
[I. confianza 95%]	-0.027 -0.010	-0.029 -0.014	-0.019 0.000	-0.027 -0.009	-0.029 -0.013	-0.019 0.000
Otros ingresos	-0.005	-0.004	-0.006	-0.005	-0.004	-0.006
[I. confianza 95%]	-0.008 -0.002	-0.007 0.000	-0.010 -0.001	-0.008 -0.002	-0.007 0.000	-0.010 -0.001

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

V. Conclusiones y comentarios finales

Desde principios de la década de los 80 se produjeron cambios sustanciales en la oferta laboral, fuertemente impulsada por el ingreso de mujeres. Un estudio de su evolución, determinantes y la consideración de la comparación internacional ayuda a una mayor comprensión sobre estos cambios y a anticiparnos a su futura evolución. Este trabajo aborda el tema de la oferta laboral femenina en dos etapas. En la primera se describen los principales cambios observados en la oferta laboral femenina, a través de distintas generaciones y situaciones conyugales, entre otros aspectos sociodemográficos. Se concluye que en Uruguay entre 1981 y 2006, el comportamiento de la PEA es distinto según el sexo y muestra cambios intergeneracionales que parecerían irreversibles y que tienden a reducir la brecha existente entre hombres y mujeres. Dichos cambios intergeneracionales se expresan con distinta intensidad en el período de estudio, y están asociados a un mayor compromiso de las nuevas cohortes femeninas con el trabajo fuera del hogar. Las mujeres con mayor nivel educativo son las que registran mayores tasas de actividad y las que más tempranamente tendieron a incrementar su participación en el mercado laboral. Por otra parte, si bien se confirma la hipótesis acerca del predominio de la división sexual del trabajo, los niveles de participación de las mujeres han aumentado, más allá del estado civil, presencia y número de hijos y la edad de los mismos. Los mayores incrementos se dan entre las mujeres casadas y unidas.

En la segunda etapa se profundiza sobre los factores determinantes de la oferta laboral de este grupo de mujeres. En particular se analiza si existieron cambios en las elasticidades al ingreso a través del tiempo y cómo evoluciona la incidencia de otras variables explicativas. Así mismo, se modeliza la oferta masculina para ubicar en qué medida sus cambios tienen una contrapartida en la femenina. Se llega a resultados similares a los alcanzados para otros países, que confirman la existencia de cambios en la toma de decisiones sobre la asignación del tiempo femenino destinado al trabajo remunerado, no remunerado y ocio. Para el período de estudio, la elasticidad de la oferta laboral femenina a su propio salario y la elasticidad cruzada son cada vez más parecidas a las de los hombres. Es decir, la disminución en las sensibilidades significa que más allá de cuánto gane una mujer y su pareja, son más propensas a trabajar. Si además consideramos la caída en la brecha de ingresos por sexo, el ingreso incidió por dos vías en el aumento de la oferta laboral.

Si bien no forma parte de los objetivos del trabajo profundizar en el análisis de las causas de la caída en las elasticidades, la misma podría estar impulsada por una mayor valoración de su carrera laboral por parte de las mujeres y de su capacidad de generar ingresos de manera independiente. La acumulación de capital humano para las mujeres a lo largo del período es una muestra de la prioridad que asignan a su carrera laboral. Por otra parte, es un fuerte determinante de la decisión de cuántas horas trabajar con una magnitud creciente en el tiempo. Este resultado es previsible, en la medida que las mujeres más educadas enfrentan un mayor costo por no ingresar al mercado y tienen más facilidad de acceso a servicios que cubran las tareas del hogar. Resultado en el mismo sentido surge de las estimaciones por submuestras de mujeres según nivel educativo.

Sin embargo, pueden existir otros factores que expliquen dicha caída en las elasticidades como, por ejemplo, las mejoras tecnológicas que apoyan las tareas domésticas (electrodomésticos), la producción mercantil de bienes y servicios asociados al cuidado de las personas, la posibilidad de decidir sobre el número de hijos, una menor estabilidad de

los matrimonios, el pasaje de la familia extensa a la familia nuclear y monoparental, o más en general los cambios culturales e institucionales.

Las estimaciones de las horas condicionales confirman que las mujeres empleadas tienen un comportamiento diferencial en la asignación del tiempo respecto al resto de las activas. Las elasticidades son significativamente menores para los distintos tipos de ingreso. Por otra parte, los coeficientes vinculados a la educación son mayores a los hallados en los modelos de horas incondicionales, lo que estaría indicando un mayor compromiso con la carrera laboral. El comportamiento de los coeficientes asociados a la presencia de hijos en este grupo arroja datos en el mismo sentido.

Pese a estos cambios, existe evidencia de la persistencia de la división sexual del trabajo al interior de los hogares. Entre los hombres no se visualizan cambios significativos en su sensibilidad a las horas de trabajo con respecto a su propio ingreso ni al de su cónyuge. Sin embargo, si se compara con los resultados alcanzados para las mujeres, el efecto riqueza es menor, lo que podría estar asociado a que los hombres todavía ocupan un lugar preponderante en la responsabilidad de sostener la economía del hogar, asociado a la división del trabajo tradicional.

Por su parte, la incidencia diferente de los hijos entre hombres y mujeres arroja evidencia en el mismo sentido. Esta variable está asociada a una menor dedicación al trabajo remunerado en el caso de las mujeres y no muestra una tendencia estable. Por otro lado, los resultados indican que los hombres reaccionan de forma distinta a la presencia de hijos. En este caso, los coeficientes son inestables y cuando son significativos el signo es positivo, lo que estaría asociado a que ellos tienen una mayor propensión a destinar más horas al trabajo fuera del hogar, para generar los ingresos que compensen las necesidades de un mayor número de hijos.

Tradicionalmente el acceso al mundo laboral por parte de las mujeres se ha visto condicionado por “el impuesto reproductivo” (Ingrid Palmer, 1992), que “se deriva del trabajo no remunerado que las mujeres realizan en los hogares, producto de un pacto no escrito por el que se consagró al varón como proveedor económico universal de las familias y a las mujeres como cuidadoras” (CEPAL 2007).

Los cambios encontrados ponen de manifiesto la necesidad de considerar en el ámbito institucional los nuevos requerimientos que surgen del aumento de la dedicación femenina al trabajo remunerado. El previsible aumento de la oferta laboral a impulso del ingreso de mujeres podría aumentar el desajuste en el mercado de trabajo, lo que plantea la necesidad de políticas activas de empleo que contemplen las desigualdades de género.

La igualdad de oportunidades laborales, por tanto, no puede depender exclusivamente de una normativa orientada a disminuir la discriminación de mercado. En este sentido, las políticas tendientes a la igualdad de oportunidades y resultados deben prestar atención a la distribución del tiempo global del trabajo entre hombres y mujeres y ello incluye el no remunerado. Por tanto, las medidas de acción positiva que estimulan la participación laboral pueden resultar insuficientes para la equidad de género e incluso perjudiciales en términos de la reproducción social. En particular, ello puede ser más grave para las mujeres y los hogares de menores ingresos que no pueden acceder a bienes y servicios que provee el mercado, al tiempo que se ven necesitados del trabajo remunerado de las mujeres. Es decir, se requieren diseños de política que consideren el cuidado de los niños y personas dependientes, facilitar la salida de las mujeres al trabajo y promover las responsabilidades compartidas entre mujeres y hombres. Esto último supone crear las condiciones para

facilitar la vida laboral de ambos sexos, mejorar la inserción femenina en el mercado de trabajo y favorecer la participación activa de los hombres en las actividades domésticas no remuneradas (CEPAL, 2007).

Finalmente, este trabajo se concentra en ciertos cambios medibles en el mercado laboral y en la relación entre trabajo remunerado y no remunerado. No obstante, todo parecería indicar que los cambios en las relaciones de género son de carácter mucho más amplio. Así, la CEPAL (2007) plantea: “Las mujeres tienen otras aspiraciones y buscan cada vez más su autonomía económica, física y política, reclaman que las políticas tengan en cuenta que esta realidad es un fenómeno de largo alcance y no parecen dispuestas a retornar a los roles tradicionales, a pesar de la discriminación del mundo del trabajo”.

VI. Bibliografía consultada

- Abramo, Laís** (2006). *Trabajo decente y equidad de género en América Latina*. Santiago, Chile. OIT.
- Amarante, Verónica** (2002). “Salarios públicos y privados: Los diferentes segmentos del mercado laboral 1991-2000”. Documento de trabajo 04/02, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración.
- Amarante, Verónica y Alma Espino** (2001). “La evolución de la segregación laboral por sexo en Uruguay (1986-1999), Documento de trabajo 3/01, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración.
- Amarante, Verónica y Alma Espino** (2002). “La segregación ocupacional de género y las diferencias en las remuneraciones de los asalariados privados (1990-2000)”, Documento de trabajo 05/02, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración.
- Ashenfelter, O. y J. Heckman** (1974). “The Estimation of Income and Substitution Effects in a Model of Family Labor Supply.” *Econometrica* 42: 73-85.
- Basu, K., Geniot, G., Stiglitz, J. E.** (1998). *Household Labor Supply, Unemployment and Minimum Wage Legislation*, diciembre. JEL classification Number: D10, J64, K31
- Becker, G.** (1965). "A Theory of the Allocation of Time", *E.J.*, septiembre.
- Becker, G.** (1985). “Human Capital, Effort, and the Sexual Division of Labor”. *Journal of Labor Economics*, Vol. 3, No. 1, Part 2: “Trends in Women's Work, Education, and Family Building”. (enero), pp. S33-S58.
- Benería L.** (2006). “Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación”, *Nómadas* No. 24. Abril. Universidad Central – Colombia (págs. 8-21).
- Bergmann, Barbara** (1974). “Occupational Segregation, Wages and Profits When Employers Discriminate by Race or Sex,” *Eastern Economic Journal* 1, 2: 103-110.
- Birch, Elisa Rose.** (2005). “Studies of the Labour Supply of Australian Women: What Have We Learned?”, *The economic record*, Vol. 81, No. 252, marzo, 65–84 Business School, University of Western Australia, Crawley, Australia.
- Blau, F., y Ferber, M.** (1990) "Women's Work, Women's Lives: A Comparative Economic Perspective," NBER Working Papers 3447, National Bureau of Economic Research.
- Blau, Francine D. y Lawrence Kahn** (2005). “Changes in Labor Supply Behavior of Married Women: 1980–2000” <http://www.nber.org/papers/w11230> NBER Working Paper No.11230. Massachusetts.
- Blundell, Richard y Macurdy, Thomas,** (1999). "Labor supply: A review of alternative approaches," Handbook of Labor Economics, in: O. Ashenfelter y D. Card (ed.), Handbook of Labor Economics, edition 1, volume 3, chapter 27, pages 1559-1695 Elsevier.

- Bucheli Marisa y Carlos Casacuberta** (2001). “Sobreeducación y prima salarial de los trabajadores con estudios universitarios en el Uruguay”, Documento de trabajo N° 06/01, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales.
- Bucheli Marisa, María I. Terra, Carmen Estrades** (2007). “Trade Openness and Gender in Uruguay: a CGE Análisis”, Documento de trabajo N° 24/07, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales.
- Bucheli, Marisa** (2000). “El empleo de los trabajadores con estudios universitarios y su prima salarial”, Documento de trabajo N° 08/00, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales.
- Bucheli, Marisa y Graciela Sanromán** (2005). “Salarios femeninos en Uruguay ¿existe un techo de cristal?”, Documento de trabajo N° 05/04, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales.
- Cagatay Nilufer** (1998). “Engendering Macroeconomics and Macroeconomic Policies”, United Nations Development Programme, WP 6.
- Cagatay, Nilufer, Diane Elson y Caren Grown** (1995). "Introduction", *World Development*, Special Issue on Gender, Adjustment and Macroeconomics, noviembre, 23(11).
- CEPAL** (2007). *El aporte de las mujeres a la igualdad en América Latina y el Caribe*. Agosto. 136 pp. Santiago de Chile.
También en http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/29399/capitulo_ii.pdf
- Contreras, Dante y Plaza, Gonzalo** (2004). Participación Femenina en el Mercado Laboral Chileno. ¿Cuánto importan los Factores Culturales?, Encuentro 2004 de la Sociedad de Economía de Chile. Villa Alemana, Chile.
- Espino, Alma** (2003). “El aporte de las remuneraciones femeninas en los hogares y sus efectos en la distribución del ingreso”. Marzo. Serie de Documentos de Trabajo. DT4/03. Instituto de Economía. FCEyA. UDELAR.
- Fernández, Raquel** (2007). “Culture as learning: The evolution of female labor force participation over a century”, Working Paper 13373, National Bureau of Economic Research.
- Handbook of Labor Economics** (2003). North-Holland Ed. O. Ashenfelter, Princeton University, Princeton, NJ, USA. R. Layard, London School of Economics, London, UK.: “Labor supply of men: A survey”, (J. Pencavel). “Female labor supply: A survey”, (M.R. Killingsworth, J.J. Heckman). “Models of marital status and childbearing”, (M. Montgomery, J. Trussell). “Home production - A survey”, (R. Gronau). Vol. 3. Part 7: The Supply Side. 27. “Labor supply: a review of alternative approaches” (R. Blundell, T. MaCurdy).
- Heckman, James** (1979) Sample selection bias as a specification error. *Econometrica* 47: 153–161.

- Heckman, James J.** (1993) "What has been learned about labor supply in the past twenty years." *American Economic Review*, 83: 116-121.
- Juhn, Ch. y Murphy, K.** (1996). "Wage Inequality and Family Labor Supply". NBER Working Papers Series, Working Paper 5459. Febrero.
- Juhn, Chinhui y Potter, Simon** (2006). "Changes in Labor Force Participation in the United States". *Journal of Economic Perspectives*, vol. 20, núm. 3, verano, páginas 27-46.
- Killingsworth, M.R.** (1983): "Labor Supply", Cambridge: Cambridge University Press.
- Lundberg, S. y R. Pollack** (1994). "Noncooperative Bargaining Models of Marriage." *American Economic Review*, 84: 132-137.
- McElroy M.B. y Horney M. J** (1981): "Nash-bargained household decisions: toward a Generalization of the Theory of Demand", *International Economic Review*, 22, 333-349.
- Manser M. y M. Brown** (1980): "Marriage and Household Decision-making: A Bargaining Analysis", *International Economic Review*, 21, 31-44.
- Mincer, Jacob.** (1962). "Labor Force Participation of Married Women: A Study of Labor Supply", en *Aspects of Labor Economics*, NBER, Princeton University Press, Princeton, N.J.
- Mincer, Jacob. y Polachek, S.W.** (1974). "Family Investments in Human Capital: Earnings of Women," *Journal of Political Economy*, suplemento marzo/abril, pp. S76-S108.
- Mizala, A., Romaguera P. y Henríquez P** (1998). "Oferta laboral y seguro de desempleo: estimaciones para la economía chilena". Serie de economía N° 28. Centro de Economía Aplicada, Departamento de Ingeniería Industrial, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile
- Palmer, Ingrid** (1992), "Gender equity and and economic efficiency in adjustment of programmes", *omen and Adjustment Policies in the Third World*, H. Afshar y C. Denis (eds.), Basingstoke, Macmillan.
- Pellegrino, Adela y Vigorito, Andrea** (2005) "La emigración uruguaya durante la crisis de 2002". Instituto de Economía. Serie Documentos de Trabajo.
- Pencavel, J.** (1998). "The Market Work Behavior and Wages of Women", *Journal of Human Resources* 33: 771-804.
- PNUD** (1995). *Informe Mundial de Desarrollo Humano*. México.
- Rivas, Fernanda y Máximo Rossi** (2000). "Discriminación salarial en el Uruguay 1991-1997", Documento de Trabajo N°7/00, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales.

Rivas, Fernanda y Máximo Rossi (2002). “Evolución de las diferencias salariales entre el sector público y el sector privado en Uruguay”, Documento de Trabajo N°2/02, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales.

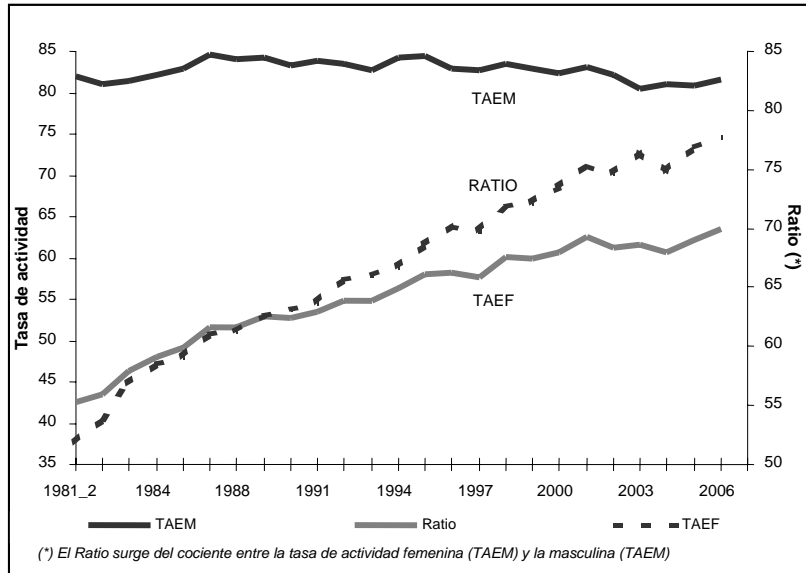
Sanroman, Graciela (2006). “Returns to schooling in Uruguay”, Documento de trabajo N° 14/06, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales.

Tokman, Andrea R. (2006). “Oferta Laboral Femenina. Tercer Borrador”, julio. Banco Central de Chile. http://sechi.facea.uchile.cl/sechi/contributed_2/tokman_atok.pdf mayo 2008

Anexo Estadístico

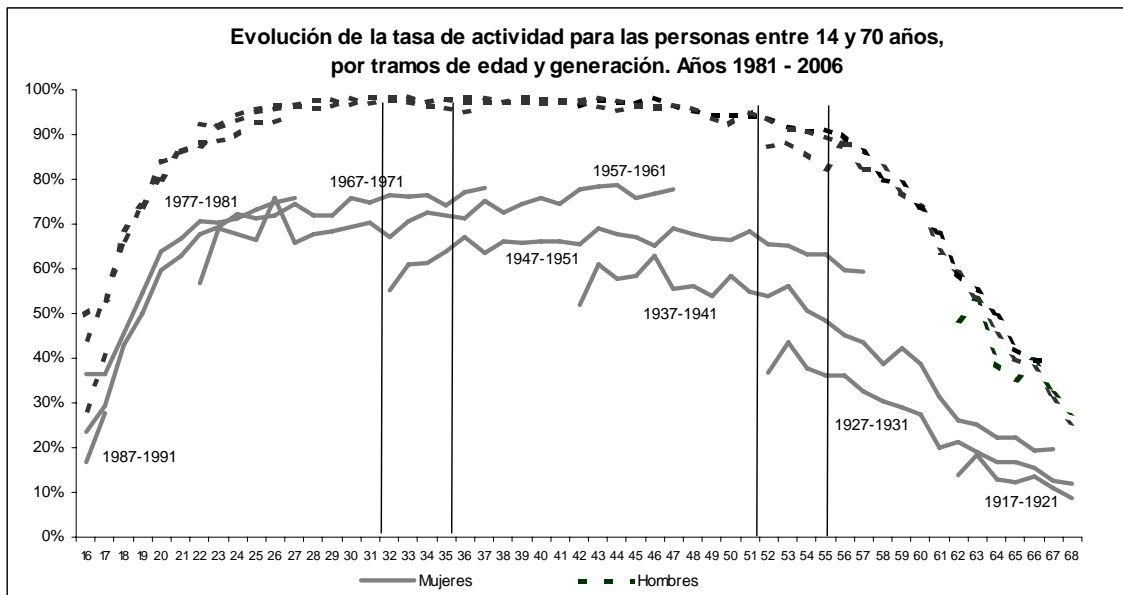
Gráfica 1

Evolución de la tasa de actividad y ratio de participación por sexo, período 1981-2006 (país urbano)



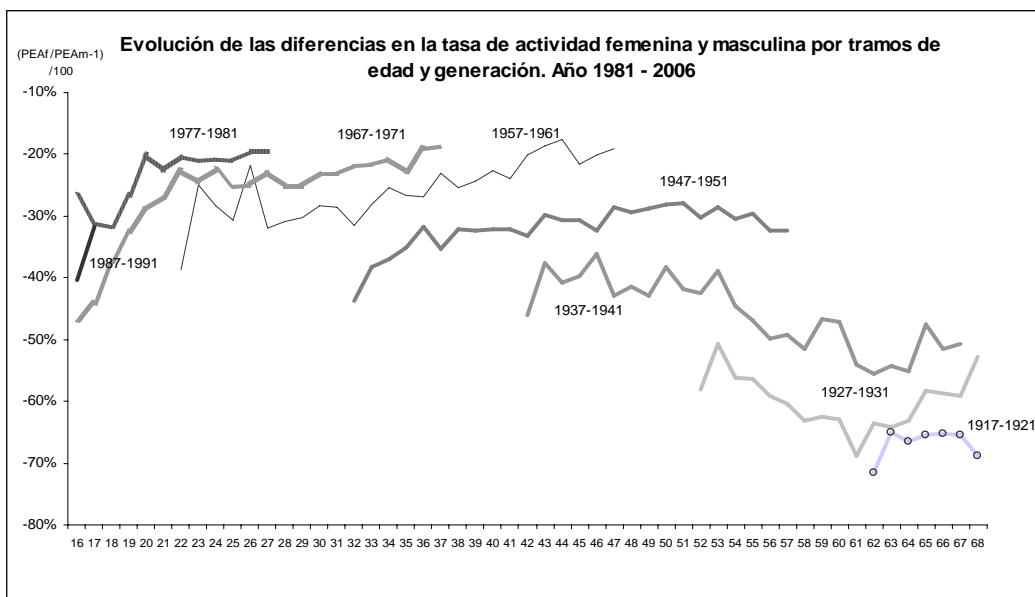
Gráfica 2

Tasa de actividad por sexo



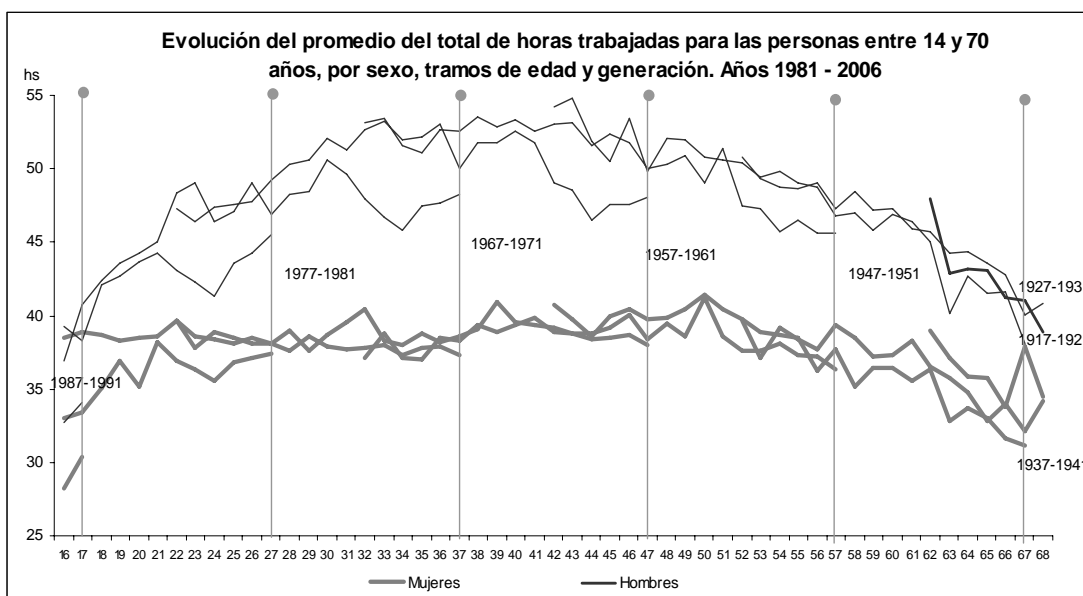
Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

Gráfica 3. Brecha en la participación en el mercado laboral por sexo



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

Gráfica 4



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

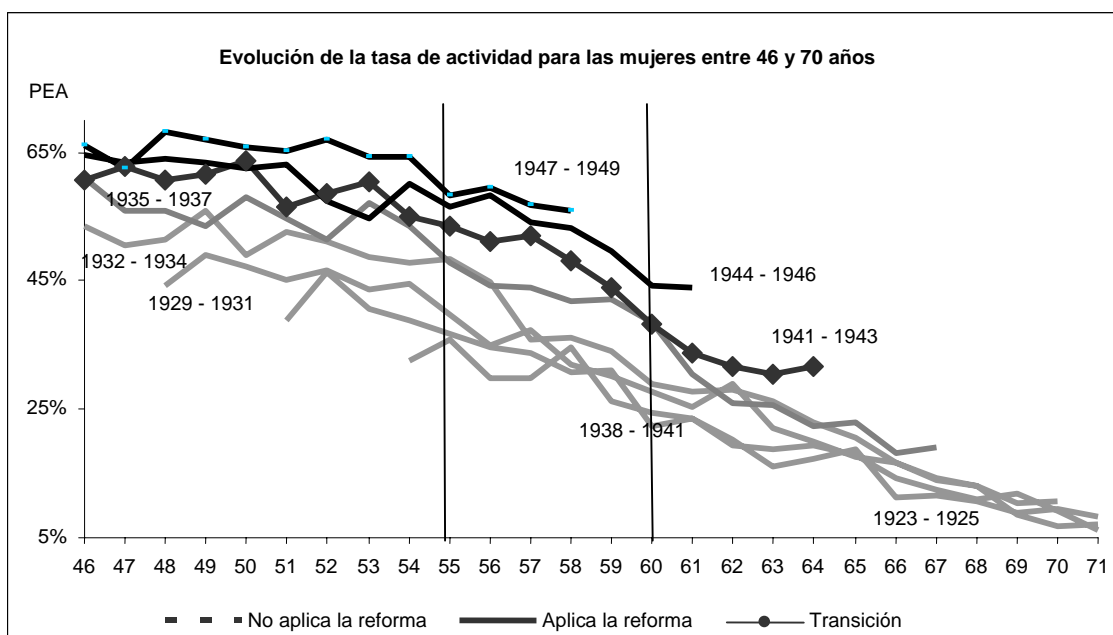
Cuadro A- 1

Descomposición de la evolución de la tasa de actividad femenina por tramo de edad, mujeres entre 14 y 64 años (base 1981)
Poblaciones mayores a 5000 habitantes

Período	Cambio real	Contribución de los cambios en la participación en la PET (%)		Contribución de las TAE (%)		Variaciones efecto conjunto (%)
		< 55 años	55 –64 años	< 55 años	55 –64 años	
		1981-1989	10,36	-0,83	0,56	
1989-1999	6,98	1,27	-0,65	5,22	1,27	-0,12
1999-2006	3,61	0,06	0,01	1,59	2,06	-0,12

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981 – 2006

Gráfica 5

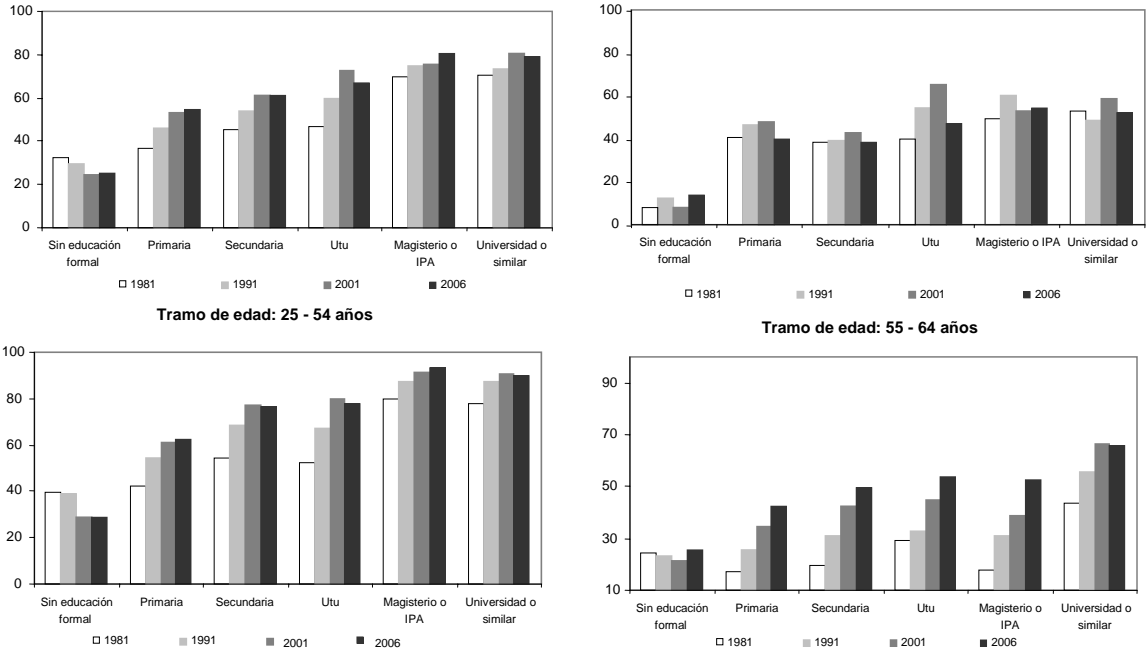


Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

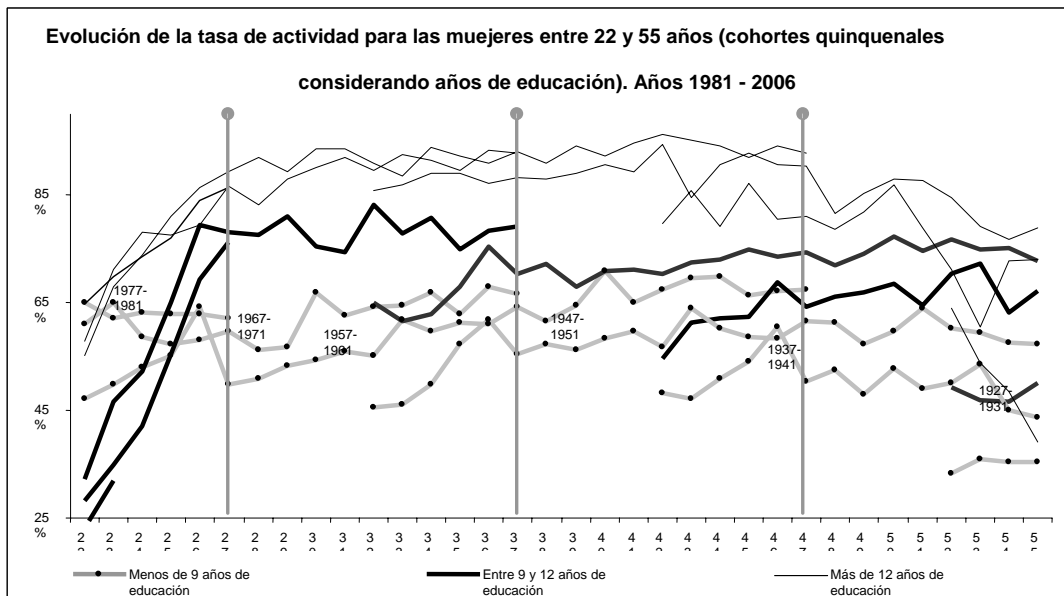
Gráfica 6

**Vinculo entre la tasa de actividad femenina y el nivel educativo
País urbano**

Tasa de actividad por nivel educativo, mujeres de 14 a 64 años,
comparativo años 1981, 1991, 2001 y 2006



Gráfica 7



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

Cuadro A- 2

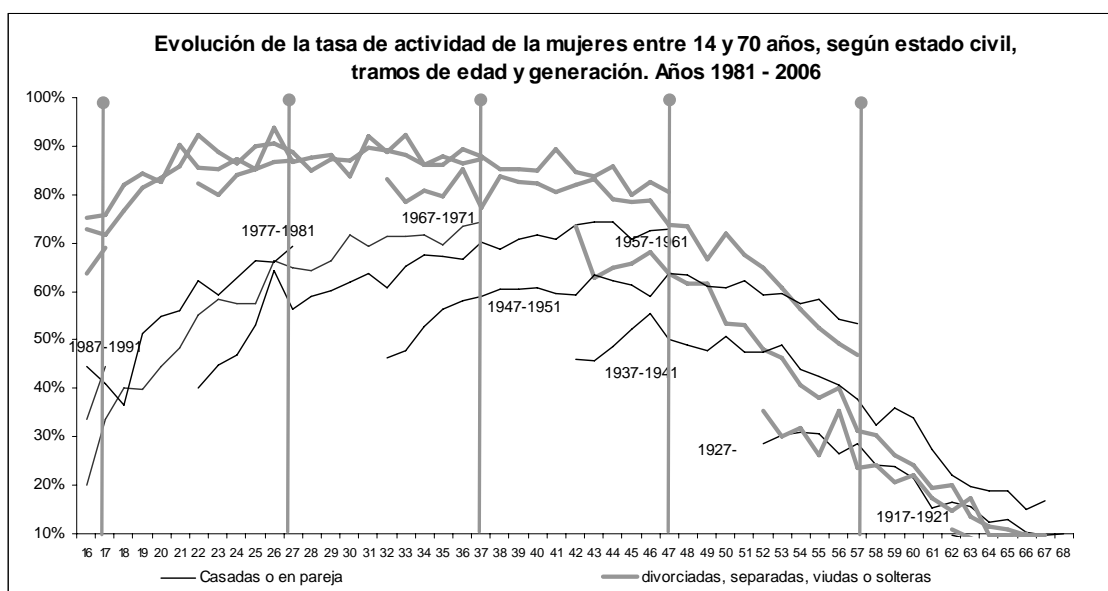
Evolución de la tasa actividad según situación conyugal y tipo de hogar.

Poblaciones mayores a 5000 habitantes

Promedio período	Casados/unidos		Divorciadas, separadas o viudas		Solteras		Hogares nucleares con hijos	
	Total	25-54 años	Total	25-54 años	Total	25-54 años	Total	25-54 años
1981-1989	43,9	50,8	80,6	76,9	51,2	79,3	48.0	55.3
1989-1999	54,3	62,8	82,8	85,0	54,9	83,9	57.3	67.2
2000-2006	62,3	69,9	85,1	86,4	54,5	84,5	61.7	73.6
Variación								
1990-1999/1981-1989	23,6	23,6	2,7	10,5	7,4	5,8	19.4	21.6
2000-2006/1990-1999	14,8	11,3	2,8	1,7	-0,7	0,7	7.6	9.5

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981 – 2006

Gráfica 8



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

Cuadro A- 3

Evolución de la tasa de actividad de las mujeres que viven en pareja* según número de hijos ³⁷ menores de 18 años (país urbano)

Promedio	Total de la PET			Mujeres entre 25 y 54 años		
	Sin hijos	2 y 3 hijos	más de 3 hijos	Sin hijos	2 y 3 hijos	más de 3 hijos
1981-1989	38	49	48	52	51	48
1990-1999	43	60	55	54	53	49
2000-2006	49	68	63	55	54	50
Variación (%)						
1990-1999/1981-1989	15,7	22,2	14,7	3,7	3,6	2,2
2000-2006/1990-1999	12,7	14,1	14,9	2,0	1,7	1,7

(*) Hogares que incluyen jefe y su pareja

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981-2006

Cuadro A- 4

Evolución de la tasa de actividad femenina de las mujeres que viven en pareja* según edad de los hijos (país urbano)

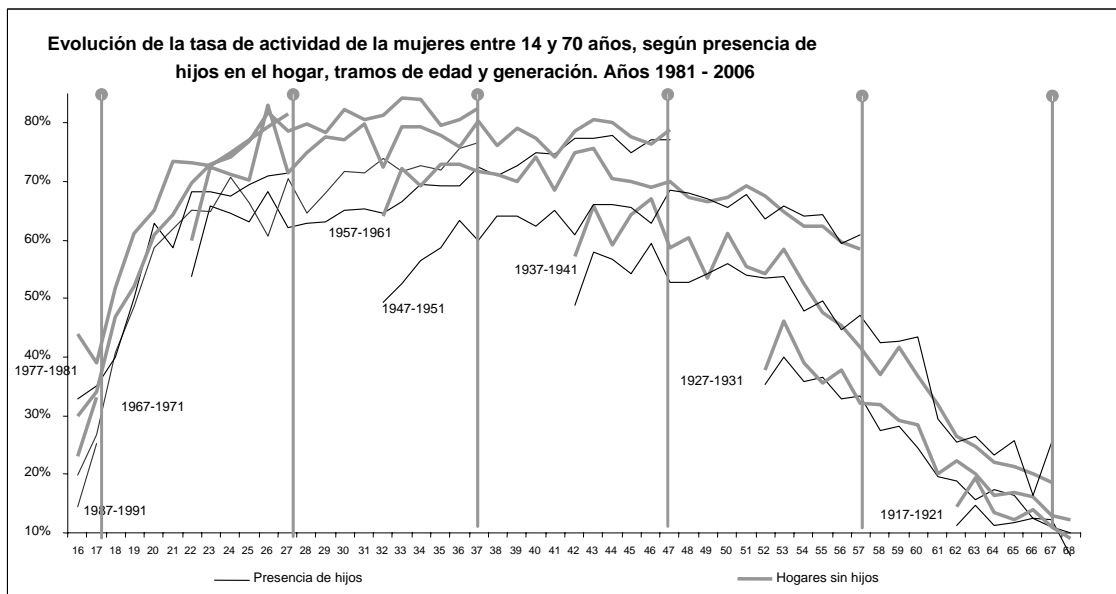
Promedio	Total de PET femenina				Mujeres entre 25 y 54 años			
	< 3 años	4 a 6 años	7 a 12 años	13 a 18 años	< 3 años	4 a 6 años	7 a 12 años	13 a 18 años
1981-1989	48	49	51	49	50	50	51	51
1990-1999	57	59	61	59	52	52	53	52
2000-2006	61	63	67	68	54	53	54	53
Variación (%)								
1990-1999/1981-1989	18,6	20,0	20,5	21,7	4,0	3,3	3,0	3,5
2000-2006/1990-1999	6,8	6,8	9,8	14,2	2,2	1,5	1,8	1,7

(*) Hogares que incluyen jefe y su pareja

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981-2006

³⁷ Con el objetivo de compatibilizar la serie, los hijos están definidos en función de la relación de parentesco con el jefe de hogar de la pareja.

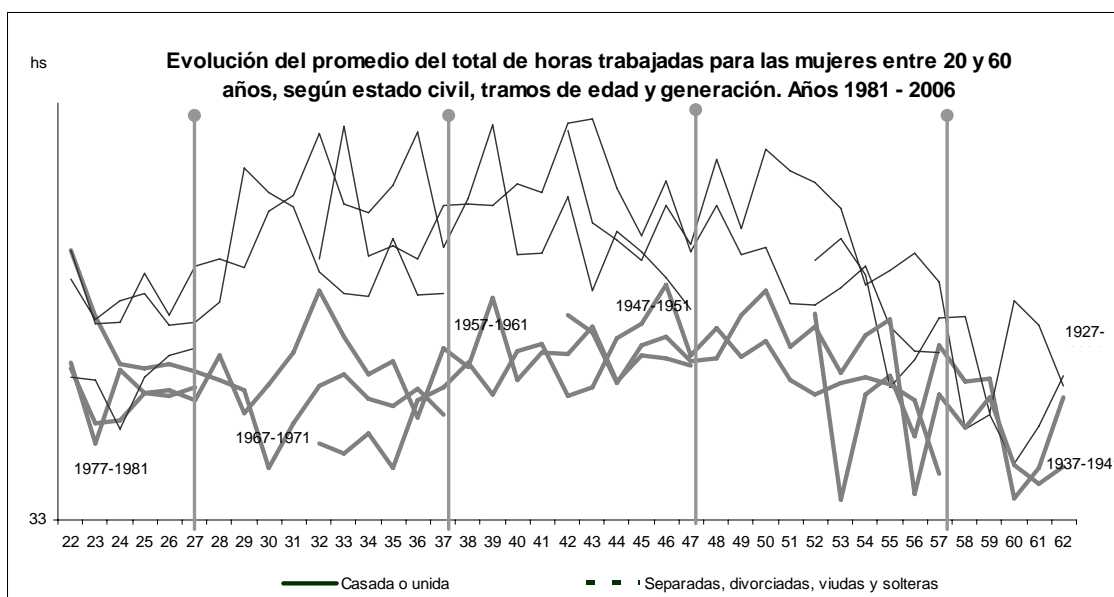
Gráfica 9



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.
 (*) Hogares que incluyen jefe y su pareja

Gráfica 10

Total de horas trabajadas por las mujeres según estado civil



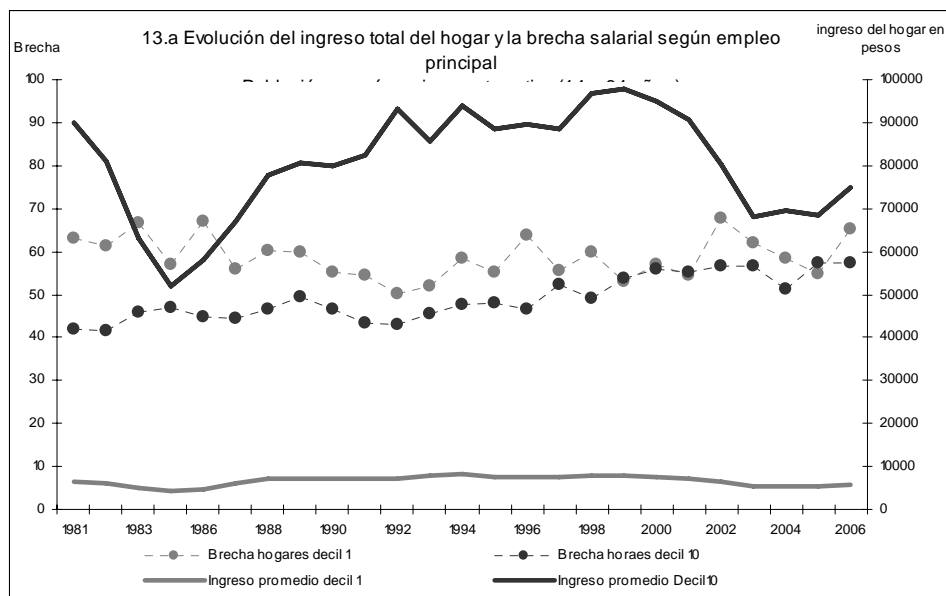
Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

Gráfica 11

Comparación de la brecha del ingreso laboral de las parejas según decil (*).

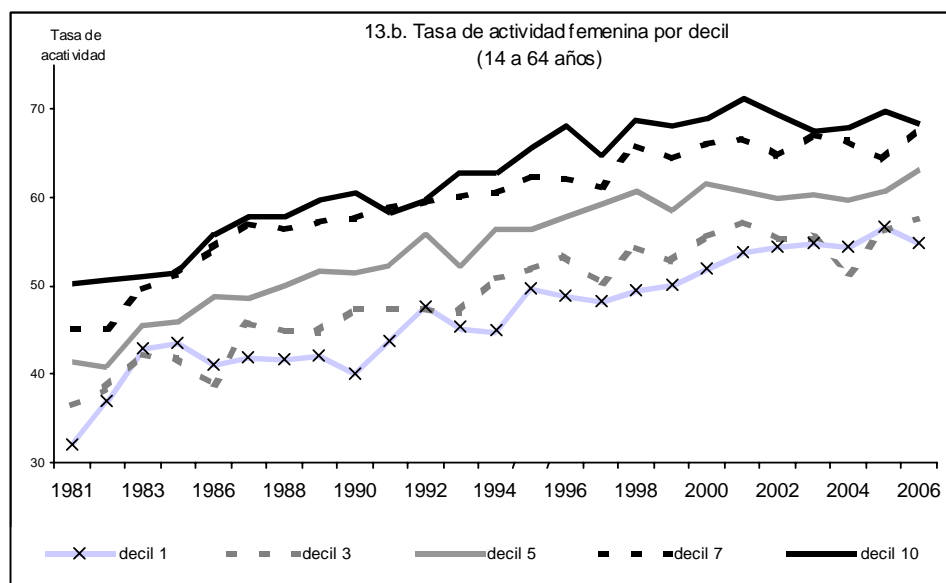
Empleo principal. Personas que viven en pareja

(País urbano)



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

(*Hogares que incluyen jefe y su pareja



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

Anexo Resultados econométricos

Cuadro A- 5.
CORRECCIÓN DE ERRORES Y PROBABILIDAD DE PARTICIPAR, MUJERES
(HABITUALES)

VARIABLES	1992-1994			1995-1997			2006		
	Ln ing l. por hora	part	mills	Ln ing l. por hora	part	mills	Ln ing l. por hora	part	Mills
Edad	0.000	0.148***		-0.001	0.143***		.00588***	0.124***	
Educación al cuadrado		-			-			-	
Dumnivel3		.00210***			.00200***			.00172***	
Dumnivel4		0.354***			0.398***			0.411***	
Dumnivel5		0.336***			0.383***			0.438***	
Dumnivel6		1.409***			1.254***			1.464***	
Ingresos del hogar sin		1.211***			1.080***			1.198***	
Asiste		-0.151***			-0.159***			-0.104***	
hijoh_3		-0.377***			-0.185**			-0.285***	
hijoh_6		-0.336***			-0.378***			-0.396***	
hijoh_12		-0.236***			-0.219***			-0.252***	
hijoh_18		-0.172***			-0.167***			-0.246***	
Montint	0.279***	-0.130***		0.167***	-0.155***		0.151***	-0.0941***	
Jefe		0.248***		0.261***	0.262***			0.325***	
dumanio2	0.0896***	0.387***		0.0659**	0.003			0,000	
dumanio3	0.204***	-0,031		-0.035	0,016			0,000	
edu2_tramos2	0.0805*	-0,021		-0.021			0.0900**		
edu2_tramos3	0.349***			0.332***			0.377***		
edu2_tramos4	0.629***			0.517***			0.600***		
edu2_tramos5	0.949***			0.848***			0.943***		
antigüedad	1.068***			1.335***			1.162***		
Lambda			-0.193*			-0.425***			-0.552***
Constante	2.217***			2.313***			2.266***		
Observaciones	16930	16930	16930	16875	16875	16875	17079	17079	17079

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro A- 6.
CORRECCIÓN DE ERRORES Y PROBABILIDAD DE PARTICIPAR, HOMBRES
(HABITUALES)

VARIABLES	1992-1994			1995-1997			2006		
	Ln ing l. por hora	part	mills	Ln ing l. por hora	part	mills	Ln ing l. por hora	part	Mills
Edad	0.00416	0.106**		0.00602	0.138**		0.00831	0.00378	-
Educación al cuadrado		-			-			-	
Dumnivel3		0.00176			0.00220			0.00142	
Dumnivel4		0.248**			0.142**			0.284**	
Dumnivel5		0.226**			0.185**			0.248**	
Dumnivel6		0.775**			0,15			0.915**	
Ingresos del hogar sin ingreso		0.170*			0.222**			0.542**	
Asiste		-			-			-	
hijoh_3		0.118**			0.126**			0.260**	
hijoh_6		-			-			-0.343*	
hijoh_12		0,06			-0,02			-0,04	
hijoh_18		-0,01			0,07			-0,04	
Montint	0.280**	0,04		0.233**	0,04		0.0769*	-	
Jefe		0.180**			0,06			0.109**	
dumanio2	0.0267*	0,28		0,03	0.362**			0.258**	
dumanio3	0.0889*	-		-0,02	-0,09				
edu2_tramos2	0.180**	-0,03		0.194**			0.223**		
edu2_tramos3	0.410**			0.421**			0.443**		
edu2_tramos4	0.558**			0.602**			0.715**		
edu2_tramos5	0.653**			0.802**			1.001**		
antigüedad	0.515**			0.795**			0.619**		
Lambda			-0,41			-			-
Constante	3.061**	1,45		2.785**	0,92		2.678**	2.731**	
Observaciones	17109	17109	17109	17016	17016	17016	17487	17487	17487

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro A- 7.
CORRECCIÓN DE ERRORES Y PROBABILIDAD DE PARTICIPAR, MUJERES
(SEMANALES)

VARIABLES	1986-1988			1992-1994			1995-1997		
	Ln ing l. por hora	part	mills	Ln ing l. por hora	part	mills	Ln ing l. por hora	part	Mills
Edad	0.002	0.133**		0.0150*	0.154**		0.0143*	0.145**	
Educación al cuadrado		-			-			-	
Dumnivel3		0.00185			0.00218			0.00202	
Dumnivel4		0.354**			0.346**			0.389**	
Dumnivel5		0.236**			0.337**			0.363**	
Dumnivel6		1.369**			1.376**			1.207**	
Dumnivel6		1.166**			1.173**			1.065**	
Ingresos del hogar sin ingreso		-			-			-	
Asiste		0.120**			0.147**			0.155**	
hijoh_3		-0.118			-			-	
hijoh_6		-			-			-	
hijoh_12		-			-			-	
hijoh_18		-			-			-	
Montint	0.207**	0.169**		0.233**	0.244**		0.0855*	0.262**	
Jefe		0.337**			0.355**			0.250**	
dumano2	0.102**	0.0771*		0.0790*	-0.039		-	0.010	
dumano3	0.118**	0.120**		0.0737*	-0.028		-0.042	0.014	
edu2_tramos2	0.021			0.116**			-0.002		
edu2_tramos3	0.370**			0.522**			0.506**		
edu2_tramos4	0.475**			0.791**			0.740**		
edu2_tramos5	0.922**			1.174**			1.163**		
antigüedad			-			-			-
Lambda	3.053**	-		2.370**	-		2.655**	-	
Constante	16028	16028	16028	15592	15592	15592	15403	15403	15403
Observaciones	0.002	0.133**		0.0150*	0.154**		0.0143*	0.145**	

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro A- 8.
CORRECCIÓN DE ERRORES Y PROBABILIDAD DE PARTICIPAR, HOMBRES
(SEMANALES)

VARIABLES	1986-1988			1992-1994			1995-1997		
	Ln ing l. por hora	part	mills	Ln ing l. por hora	part	mills	Ln ing l. por hora	part	Mills
Edad	0.00457	0.0613*		0.0102*	0.109**		0.0128*	0.133**	0.00457
Educación al cuadrado		-			-			-	
Dumnivel3		0.00097			0.00180			0.00216	
Dumnivel4		0.228**			0.255**			0.146**	
Dumnivel5		0.320**			0.215**			0.194**	
Dumnivel6		0.580**			0.745*			0.249	
Ingresos del hogar sin ingreso		0.608**			0.153			0.194**	
Asiste		-			-			-	
hijoh_3	0.181**	0.0787*		0.258**	0.158**		0.193**	0.063	0.181**
hijoh_6	0.130**	0.130**		0.0361*	-		-	-0.059	0.130**
hijoh_12	0.163**	0.075		0.031	-0.017		-0.033	-0.093	0.163**
hijoh_18		-0.015			0.092			0.004	
Montint	0.181**	-	0.258**		0.002		0.193**	0.081	0.181**
Jefe		-0.047			0.002			0.010	
dumanio2	0.130**	0.031	0.0361*		0.047		-	0.046	0.130**
dumanio3	0.163**	-0.074	0.031		0.305		-0.033	0.355**	0.163**
edu2_tramos2	0.190**			0.183**			0.224**		0.190**
edu2_tramos3	0.370**			0.413**			0.468**		0.370**
edu2_tramos4	0.533**			0.549**			0.649**		0.533**
edu2_tramos5	0.642**			0.681**			0.857**		0.642**
antigüedad			0.707**			-			
Lambda	3.257**	1.097		3.262**	1.297		3.130**	1.134	3.257**
Constante	8933	8933	8933	15720	15720	15720	15503	15503	8933
Observaciones	0.00457	0.0613*		0.0102*	0.109**		0.0128*	0.133**	0.00457

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro A- 9.
EFFECTOS MARGINALES EN LA PARTICIPACIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO.
Hombres y mujeres casados o unidas de entre 25 y 54 años.
Modelo Probit (1=activa; 0=inactiva)

VARIABLES	Mujeres casadas			VARIABLES	Hombres casados		
	1986-1987	1992-1994	1995-1997		1986-1987	1992-1994	1995-1997
Edad	0.0547***	0.0543***	0.0521***	Edad	-0,00171	0.00305**	0.00375***
Edad al cuadrado	-	-	-	Edad al cuadrado	0,0000213	-5.02e-05***	-6.06e-05***
dumnivel3	0.142***	0.128***	0.136***	dumnivel3	0.00983***	0.00649***	0.00389**
dumnivel4	0.0964***	0.119***	0.123***	dumnivel4	0.0180***	0.00517***	0.00477***
dumnivel5	0.432***	0.339***	0.302***	dumnivel5	0,0134	0.00963***	0,00532
dumnivel6	0.388***	0.318***	0.291***	dumnivel6	0.0227***	0.00372*	0.00462**
Ingresos del hogar	-0.0447***	-0.0533***	-0.0544***	Ingresos del hogar	-0,000105	-0.00324***	-0.00387***
Asiste	-0.0565*	-0.155***	-0.0828***	Asiste	0	-0,0224	-0.0279*
hijoh_3	-0.108***	-0.124***	-0.140***	hijoh_3	-0,00548	0.00446***	0,00177
hijoh_6	-0.0995***	-0.0889***	-0.0805***	hijoh_6	0.00743*	-0.00468**	-0,00168
hijoh_12	-0.0677***	-0.0638***	-0.0607***	hijoh_12	0,0045	-0,000469	-0,00271
hijoh_18	-0.0347***	-0.0484***	-0.0553***	hijoh_18	-0,00126	0,00243	0,00012
montint	0.0740***	0.0938***	0.0958***	Montint	-0,00223	0,0000569	0,00217
jefe	0.133**	0.121***	0.0896***	Jefe	-0.00798**	0,0000455	0,000291
dumanio2	0.0279***	-0.0156*	0,002	dumanio2	0,00289	0,00131	0,00129
dumanio3	0.0461***	-0,010	0,006	dumanio3	-0,00389	0,0121	0.0148**
Observations	16860	16403	16261	Observations	8520	15720	15503

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro A- 10.

RESULTADOS DE MCO Y TOBIT PARA MUJERES CASADAS Y UNIDAD DE 25 A 54 AÑOS.*Variable dependiente horas semanales (incluye 0)*

VARIABLES	1986-1988		1992-1994		1995-1997	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.144***	-0.290***	-0.184***	-0.344***	-0.131***	-0.249***
dumanio2	0.121	0.0544	-0.636	-1.288*	0.0377	0.149
dumanio3	0.303	0.583	-0.501	-1.077	-0.158	-0.174
Salario propio	8.558***	19.86***	7.460***	13.72***	7.357***	14.04***
Salario de la pareja	-2.057***	-4.245***	-1.867***	-3.143***	-1.453***	-2.421***
Otros ingresos	0.0943	0.162	-0.536***	-0.888***	-0.525***	-0.885***
Educación	0.952***	2.049***	1.243***	2.414***	1.508***	2.983***
Educación al cuadrado	-0.0226***	-0.0510***	-0.0330***	-0.0640***	-0.0430***	-0.0904***
Num hijos < 3 años	-4.090***	-8.698***	-4.897***	-9.125***	-5.070***	-9.475***
Num hijos >=3 y <= 6 años	-2.526***	-5.244***	-2.499***	-4.313***	-2.575***	-4.579***
Num hijos > 6 y <= 12 años	-1.648***	-2.891***	-1.670***	-2.801***	-1.385***	-2.489***
Num hijos > 12 y <18 años	0.104	0.335	-0.182	-0.319	-0.362*	-0.710*
Constante	-0.796	-43.73***	10.03***	-12.68***	5.107*	-23.00***
Observaciones	16161	16161	15748	15748	15432	15432
R-cuadrado	0.069	.	0.078	.	0.093	.

Elasticidades (en la media)

Ingreso laboral	0.484	9.008	0.355	1.364	0.353	1.464						
[I. confianza 95%]	0.360	0.607	5.372	12.645	0.255	0.455	0.996	1.732	0.245	0.462	1.055	1.873
Ingreso l. pareja	-0.116	-1.925	-0.089	-0.313	-0.070	-0.252						
[I. confianza 95%]	-0.142	-0.091	-2.684	-1.166	-0.107	-0.071	-0.378	-0.247	-0.085	-0.055	-0.309	-0.196
Otros ingresos	0.005	0.073	-0.026	-0.088	-0.025	-0.092						
[I. confianza 95%]	-0.005	0.015	-0.085	0.232	-0.032	-0.019	-0.112	-0.065	-0.032	-0.019	-0.117	-0.067

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro A- 11.

Modelo I b. RESULTADOS DE MCO Y TOBIT PARA MUJERES CASADAS Y UNIDAD DE 25 A 54 AÑOS, CONSIDERANDO LOS INGRESOS DEL HOGAR AGRUPADOS.

Variable dependiente horas semanales (incluye 0).

VARIABLES	1986-1988		1992-1994		1995-1997	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.132***	-0.267***	-0.216***	-0.400***	-0.168***	-0.320***
dumanio2	0.145	0.132	-0.529	-1.157	0.12	0.314
dumanio3	0.43	0.888	-0.481	-1.04	-0.101	-0.0822
Salario propio	8.701***	20.19***	7.372***	13.68***	7.407***	14.33***
Ingresos del hogar excluyendo ingreso propio	-1.823***	-4.033***	-1.810***	-2.930***	-1.486***	-2.282***
Educación	0.928***	2.017***	1.175***	2.308***	1.410***	2.830***
Educación al cuadrado	-0.0214***	-0.0488***	-0.0313***	-0.0627***	-0.0415***	-0.0907***
Num hijos < 3 años	-4.420***	-9.454***	-5.196***	-9.640***	-5.262***	-9.698***
Num hijos >=3 y <= 6 años	-2.914***	-6.111***	-2.838***	-4.874***	-2.849***	-5.013***
Num hijos > 6 y <= 12 años	-2.029***	-3.726***	-2.015***	-3.393***	-1.617***	-2.833***
Num hijos > 12 y <18 años	-0.21	-0.384	-0.532**	-0.904**	-0.737***	-1.312***
Constante	6.816*	-26.13***	16.98***	-2.033	11.05***	-14.98***
Observaciones	16233	16233	15830	15830	15642	15642
R-cuadrado	0.066	.	0.074	.	0.089	.

Elasticidades (en la media)

Ingreso laboral	0.491	9.05	0.351	1.359	0.355	1.473						
[I. confianza 95%]	0.367	0.615	5.451	12.652	0.251	0.451	0.993	1.726	0.248	0.462	1.073	1.873
Otros ingresos (incl. Pareja)	-0.103	-1.808	-0.086	-0.291	-0.071	-0.234						
[I. confianza 95%]	-0.137	-0.069	-2.571	-1.045	-0.107	-0.065	-0.360	-0.222	-0.087	-0.056	-0.293	-0.176

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro A- 12

Modelo II b. RESULTADOS DE MCO Y TOBIT PARA MUJERES CASADAS Y UNIDAD DE 25 A 54 AÑOS.

Variable dependiente horas semanales (incluye 0)

VARIABLES	1986-1988		1992-1994		1995-1997	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.150***	-0.291***	-0.187***	-0.346***	-0.134***	-0.248***
dumanio2	0.133	0.0644	-0.614	-1.274*	0.0425	0.173
dumanio3	0.336	0.619	-0.494	-1.076	-0.152	-0.159
Salario propio	8.411***	19.77***	7.360***	13.70***	7.432***	14.41***
Salario de la pareja	-2.052***	-4.235***	-1.860***	-3.144***	-1.458***	-2.431***
Otros ingresos	0.0964	0.167	-0.537***	-0.890***	-0.528***	-0.890***
Educación	0.969***	2.070***	1.275***	2.452***	1.515***	2.989***
Educación al cuadrado	-0.0226***	-0.0515***	-0.0338***	-0.0655***	-0.0435***	-0.0925***
Presencia hijos <3 años	-3.146***	-6.456***	-3.878***	-6.767***	-3.638***	-6.200***
Presencia hijos ≥3 y ≤6 años	-1.723***	-3.206***	-1.570***	-2.137**	-0.857	-0.997
Presencia hijos >6 y ≤12 años	-0.478	-0.143	-0.06	0.486	0.733	1.709*
Presencia hijos >12 y <18 años	0.483	1.14	-0.167	-0.0373	-0.0177	-0.0648
Número de hijos menores de 13 años	-1.298***	-2.703***	-1.459***	-2.824***	-1.815***	-3.525***
Constante	-0.174	-43.59***	10.38***	-12.71***	4.905	-24.31***
Observaciones	16161	16161	15748	15748	15432	15432
R-cuadrado	0.069	.	0.077	.	0.092	.

Elasticidades (en la media)

Ingreso laboral	0.475	8.918	0.350	1.362	0.357	1.501
[I. confianza 95%]	0.351 0.600	5.322 $\frac{12.51}{5}$	0.250 0.451	0.993 1.731	0.248 0.466	1.089 1.914
Ingreso l. pareja	-0.116	-1.911	-0.089	-0.312	-0.070	-0.253
[I. confianza 95%]	-0.141 -0.090	-2.662 -1.159	-0.107 -0.070	-0.378 -0.247	-0.085 -0.055	-0.310 -0.196
Otros ingresos	0.005	0.075	-0.026	-0.088	-0.025	-0.093
[I. confianza 95%]	-0.005 0.016	-0.082 0.233	-0.032 -0.019	-0.112 -0.065	-0.032 -0.019	-0.118 -0.068

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro A- 13

Modelo III b. RESULTADOS DE MCO Y TOBIT PARA MUJERES CASADAS Y UNIDAS DE 25 A 54 AÑOS.

Variable dependiente horas semanales (incluye 0)

VARIABLES	1986-1988		1992-1994		1995-1997	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.140***	-0.271***	-0.176***	-0.324***	-0.124***	-0.230***
dumanio2	0.154	0.0999	-0.572	-1.205*	0.0507	0.201
dumanio3	0.342	0.609	-0.44	-0.982	-0.142	-0.12
Salario propio	8.456***	19.88***	7.411***	13.80***	7.475***	14.55***
Salario de la pareja	-2.032***	-4.197***	-1.831***	-3.092***	-1.429***	-2.381***
Otros ingresos	0.115	0.205	-0.531***	-0.881***	-0.515***	-0.869***
Educación	1.015***	2.160***	1.334***	2.552***	1.565***	3.065***
Educación al cuadrado	-0.0246***	-0.0553***	-0.0365***	-0.0701***	-0.0458***	-0.0963***
Presencia hijos <3 años	-0.0246***	-0.0553***	-0.0365***	-0.0701***	-0.0458***	-0.0963***
Presencia hijos ≥3 y ≤6 años	-4.613***	-9.462***	-5.520***	-9.872***	-5.711***	-10.15***
Presencia hijos >6 y ≤12 años	-3.312***	-6.478***	-3.327***	-5.494***	-3.043***	-5.187***
Presencia hijos >12 y <18 años	-2.204***	-3.714***	-1.934***	-3.108***	-1.566***	-2.729***
Constant	0.141	0.443	-0.522	-0.695	-0.448	-0.853
Observations	16161	16161	15748	15748	15432	15432
R-squared	0.067	.	0.076	.	0.09	.
Elasticidades (en la media)						
Ingreso laboral	0.478	8.949	0.353	1.370	0.359	1.513
[I. confianza 95%]	0.353 0.602	5.349 12.549	0.252 0.453	1.001 1.739	0.250 0.468	1.101 1.926
Ingreso l. pareja	-0.115	-1.890	-0.087	-0.307	-0.069	-0.248
[I. confianza 95%]	-0.140 -0.089	-2.634 -1.145	-0.105 -0.069	-0.373 -0.241	-0.084 -0.053	-0.304 -0.191
Otros ingresos	0.007	0.092	-0.025	-0.087	-0.025	-0.090
[I. confianza 95%]	-0.004 0.017	-0.066 0.251	-0.032 -0.019	-0.111 -0.064	-0.031 -0.018	-0.116 -0.065

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro A- 14
RESULTADOS DE MCO Y TOBIT PARA MUJERES CASADAS Y UNIDAD
DE 25 A 54 AÑOS.

Variable dependiente horas semanales (incluye 0)

	1986-1988		1992-1994		1995-1997	
Edad	0.0495**	0.0902*	-0.0114	-0.0505	0.00559	-0.0147
dumanio2	-0.126	-0.426	-0.799*	-1.602**	0.409	0.791
dumanio3	0.00423	0.0211	-0.535	-1.144	0.104	0.292
Salario propio	11.06***	24.73***	9.845***	17.99***	12.00***	22.13***
Salario de la pareja	-2.018***	-4.184***	-1.829***	-3.094***	-1.372***	-2.290***
Otros ingresos	0.204**	0.363**	-0.491***	-0.824***	-0.467***	-0.796***
Educación	1.080***	2.237***	1.347***	2.529***	1.606***	3.057***
Educación al cuadrado	-0.0374***	-0.0779***	-0.0493***	-0.0906***	-0.0741***	-0.141***
Constante	-19.66***	-80.10***	-7.026***	-41.87***	-16.29***	-59.70***
Observaciones	16161	16161	15748	15748	15432	15432
R-cuadrado	0.054	.	0.063	.	0.078	.

Elasticidades (en la media)

Ingreso laboral	0.625	11.095	0.469	1.784	0.576	2.291
[I. confianza 95%]	0.502 0.749	6.876 15.313	0.369 0.568	1.410 2.158	0.473 0.680	1.879 2.703
Ingreso l. pareja	-0.114	-1.877	-0.087	-0.307	-0.066	-0.237
[I. confianza 95%]	-0.140 -0.088	-2.620 -1.134	-0.105 -0.069	-0.373 -0.241	-0.081 -0.051	-0.294 -0.181
Otros ingresos	0.012	0.163	-0.023	-0.082	-0.022	-0.082
[I. confianza 95%]	0.001 0.022	-0.002 0.328	-0.030 -0.017	-0.105 -0.058	-0.029 -0.016	-0.107 -0.057

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro A- 15

MODELO III b. MUJERES CASADAS Y UNIDAS DE 25 A 54 AÑOS

VARIABLES	Primer tramo						Segundo tramo						Tercer tramo					
	1992-1994		1995-1997		2006		1992-1994		1995-1997		2006		1992-1994		1995-1997		2006	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.259***	-0.562***	-0.222***	-0.467***	-0.357***	-0.622***	-0.156***	-0.304***	-0.0675	-0.147**	-0.329***	-0.457***	-0.202***	-0.265***	-0.0627	-0.0942*	-0.126**	-0.117**
dumanio2	-2.284***	-4.098***	-0.662	0.0501	nc	nc	-1.677***	-2.401**	1.592**	3.026***	nc	nc	-1.881**	-2.214**	-1.434*	-1.707**	nc	nc
dumanio3	-2.828***	-3.707***	-0.197	-0.503	nc	nc	-2.601***	-3.419***	1.714***	2.585***	nc	nc	-1.957**	-2.540***	-0.834	-1.067	nc	nc
Ingreso laboral	26.43***	47.04***	20.04***	36.90***	16.88***	29.47***	21.35***	32.45***	18.31***	27.73***	16.56***	24.06***	15.74***	20.84***	16.86***	21.92***	12.68***	15.78***
Ingreso lab. de la pareja	-1.264***	-2.570***	-0.925***	-1.901***	-0.615***	-1.817***	-1.420***	-2.020***	-1.264***	-1.855***	-1.711***	-2.275***	-1.296***	-1.497***	-0.692**	-0.756**	-0.236	-0.273
Otros ingresos del hogar	-0.272***	-0.539***	-0.198**	-0.493***	-0.200*	-0.256	-0.267***	-0.371**	-0.442***	-0.737***	-0.308**	-0.297*	-0.331***	-0.366***	-0.327***	-0.339***	-0.126	-0.162
Educación	0.0333	0.0205	1.137***	2.339***	-0.598	-0.155	-0.849**	-1.441***	-1.052***	-1.614***	0.403	0.737	-0.719	-0.983*	0.136	0.0318	0.258	0.539
Educación al cuadrado.	-0.0487***	-0.0816***	-0.0855***	-0.169***	0.0242	0.000456	-0.000405	0.00817	0.00951	0.0188	-0.0511*	-0.0809***	0.0285	0.0364	-0.00372	-0.00132	-0.0213	-0.0354
Presencia hijos <3 años	-3.447***	-8.297***	-2.247***	-6.547***	-1.849***	-6.861***	-3.678***	-6.045***	-2.241***	-3.292**	-2.937***	-4.641***	-3.298***	-3.738***	-4.012***	-4.655***	-2.277***	-2.989***
Presencia hijos ≥3 y ≤6 años	-1.514***	-2.802***	-1.130***	-2.581***	-1.536***	-4.089***	-1.739***	-2.652***	-1.154*	-1.868**	-1.803**	-1.825*	-1.255*	-1.308	-2.913***	-3.289***	-1.429*	-2.073***
Presencia hijos >6 y ≤12 años	-0.647*	-0.831	-0.322	-0.373	-2.034***	-3.045***	-0.986*	-1.707**	-0.986*	-1.160	-0.608	-1.550*	-0.880	-0.996	-1.027	-1.323*	-1.642**	-1.987***
Presencia hijos >12 y <18 años	0.685*	1.974***	0.322	1.051	-0.426	-0.775	0.855	1.331	0.102	0.0723	-1.226*	-2.060**	0.000192	-0.0381	1.518**	1.911**	-2.266***	-2.487***
Constant	-31.16***	-79.91***	-20.97***	-67.27***	-3.721	-34.57***	-19.22***	-47.08***	-11.95***	-36.98***	-3.233	-24.78***	-12.08**	-28.30***	-28.60***	-47.57***	-14.01***	-28.47***
Observations	10156	10156	9529	9529	9975	9975	4462	4462	4608	4608	4654	4654	2620	2620	2858	2858	2948	2948
R-squared	0.391	0	0.379	.	0.209	.	0.397	0	0.396	.	0.246	.	0.167	0	0.220	.	0.139	.

Cuadro A- 16

Variables utilizadas en las regresiones

Pe3	Edad
Edu	Años de educación
Educuaad	Años de educación al cuadrado
Semanal	Horas semanales (mujeres)
habi	Horas habituales a la semana (mujeres)
Semanalh	Horas semanales (hombres)
habiH	Horas habituales a la semana (hombres)
lyhotropc	Logaritmo de otros ingresos del hogar per capita
eduesp	Educación del esposo
edadespo	edad del esposo
eduesp_cuad	Educación del esposo al cuadrado
althijoh_1	Existencia de hijos en el hogar menores de 3 años
althijoh_6	existencia de hijos en el hogar menores de 7 años y mayores de 2
althijoh_12	existencia de hijos en el hogar menores de 13 años y mayores de 6
althijoh_17	existencia de hijos en el hogar menores de 18 años y mayores de 12
dumanio	dummy para cada año
lpt2hora_so	Logaritmo ingreso laboral por hora de las mujeres
lpt2real_par	Logaritmo ingreso laboral por hora de las hombres
tramoesp	tramo de edad del esposo
Ant	Identifica si la antigüedad en el trabajo es mayor a 3 años
nalt_hijos1_h	Número de hijos en el hogar menores de 3 años
nalt_hijos6_h	Número de hijos menores de 7 años y mayores de 2
nalt_hijos12_h	Número de hijos menores de 13 años y mayores de 6
nalt_hijos17_h	Número de hijos menores de 18 años y mayores de 12
ycondH	Logaritmo del ingreso proyectado de los hombres (Heckman)
Ycond9	Logaritmo del ingreso proyectado de los mujeres (Heckman)
decil dumho1 - decil dumho9	Dummy deciles de ingresos laborales hombres
decil dum1 - decil dum9	Dummy deciles de ingresos laborales mujeres